

claridad

ARTE-CIENCIA-CRITICA

AÑO V

SANTIAGO, JULIO DE 1924

Núm. 123

ORIGINALES DE: Armando Donoso, Julio Ortíz de Zárate, Vlamínck, Miguel de Unamuno, José Vasconcelos, Dr. Hugo Lea-Plaza, Juan Gandulfo, Alfredo Demaría, Daniel Schweitzer, Claudio Rolland, R. Silva Castro, Mariano Picón-Salas y Víctor Yáñez. — **VERSOS DE:** Romeo Murga y Daniel de la Vega. — **GRABADOS DE:** Geo, Perotti y Juan Guerra

NUESTRO SALUDO A LA EMBAJADA FASCISTA

Italia, noble país latino, tierra de artistas y de sabios, cuna de un arte inmortal; Italia, la bella sirena del Mediterráneo, ha visto brotar de su cuerpo, en la hora ardiente de su renovación, y como un engendro de la cobardía gubernativa y la estulticia monárquica, un aborto inesperado: MUSSOLINI.

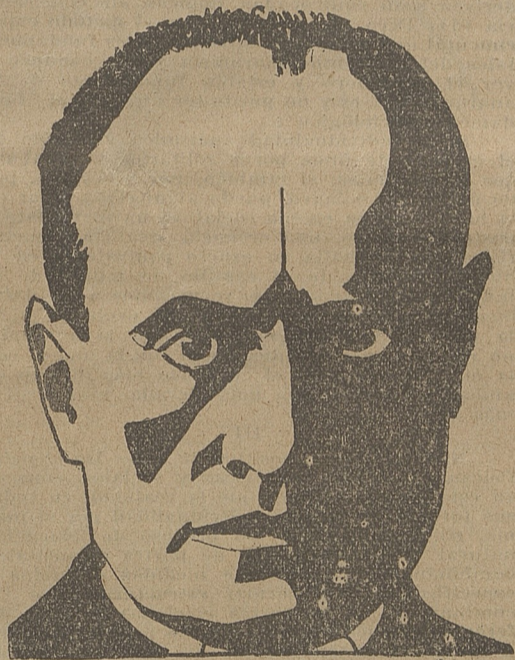
Este aborto trajo consigo una peste: EL FASCISMO.

Se esperaba un hombre, un hombre de esos que aparecen en los pueblos en los instantes de profunda transformación social y que cristalizando en sí mismo las aspiraciones colectivas, las llevan a su realización. Pugnaba de un lado en ésta espera, la corriente generosa —pero débil— de los espíritus avanzados. Del otro lado el espíritu retrógado y conservador, amparado por la desidia de un rey inútil, por la tranquilidad cómplice de los que entonces gobernaban Italia, y por el ancho ejército de los audaces, trabajaba, buscando un hombre que los salvara de la catástrofe. Este hombre apareció.

Era un producto de la guerra — como la muerte y el hambre. — Venía de las trincheras. Antes había sido socialista, pero como su carrera política no le llevó hasta la fortuna y el poder, renegó de su credo. Ambicioso, representando aquella parte oscura del alma italiana; aliado con los que exigían del gobierno una retribución por sus servicios en la guerra acompañado de cuanto ser vagabundo e inútil encontró en las carreteras de Italia y con un programa político que prometía salvar de una conmoción revolucionaria al país Itálico, surgió a la lucha MUSSOLINI.

Asaltó los diarios obreros, quemó los locales donde se reunían los hombres libres, hizo asesinar a los que se oponían a su carrera hacia el poder, asustó a los pueblos con su teatralidad de mafioso y entró en Roma donde el rey temblaba ya de miedo y los políticos pensaban en la claudicación digna o en la huida vergonzosa. En esta campaña lo escucharon los militares fracasados en su carrera, los Arditi, esa legión de asesinos creada por D'Annunzio, y los fascistas, creación de él mismo, hechos a su imagen y semejanza.

Subió al poder. Y desde entonces, apagó las voces que clamaban por una nueva Italia; persiguió a los que le hacían frente; deportó



Premier Benito Mussolini, sindicado por la prensa extranjera como el más alto responsable del asesinato del socialista Matteotti, y a quien el Gobierno liberal y democrático del señor Alessandri acaba de condecorar con la medalla "Al Mérito"

a sus enemigos y anuló a los políticos que podían estorbarle.

Y después de todo esto, este hombre, este hombre que hoy tiene sobre su conciencia la mancha del asesinato de MATTEOTTI, se atreve a enviar a América del Sur una Embajada que pretende representar a Italia en cuanto ella tiene de grande y hermoso: en el arte, en la ciencia, en la industria y en el sacrificio.

¡MENTIRA! La Embajada sólo representa a Mussolini y al Fascismo, las dos lepras de Italia.

El Arte, la Ciencia y la Industria, son un pretexto.

La tierra del Corso, amasada con sangre, que contienen las urnas que trae a su bordo la nave fascista, representa el sacrificio de los verdaderos héroes. Los fascistas y Mussolini son solamente los explotadores de ese sacrificio inútil.

Esta nave fascista va encadenando a través de los mares a todos los grupos que ejercen

la explotación y la tiranía y va sumando eslabones en cada puerto que toca, al dogal inmenso con que se pretende estrangular al mundo. Es el brote malsano de la reacción troglodítica, cuyas raíces nutren: Mussolini, en Italia; Poincaré en Francia y Primo de Rivera en España.

Y así como se dan la mano a través de los océanos y los continentes los detentores del poder, debemos saludarnos los defensores de la libertad. Nuestro saludo solidario debe ser: el reto audaz a los Embajadores de Mussolini por encima de las genuflexiones histriónicas de nuestro gobierno. Debemos sumar una afirmación de rebeldía contra los gobernantes italianos que oprimen a nuestros compañeros libertarios, quienes sufren la mordaza impuesta a sangre y fuego por los camisas negras.

Los hombres libres que firmamos este manifiesto negamos a esa Embajada todo carácter noble y digno. No podemos aceptarla sino en el concepto que ella se merece: en el concepto de que ella es la representante de un hombre que, en todas partes, en la Cámara, en la tribuna y la calle promete pasar por sobre el "cadáver de la libertad" con tal de lograr sus propósitos; de un hombre que en el Parlamento italiano amenaza a sus contrarios con mandarlos a trabajos forzados; de un hombre sin nuestro bajo cuya sombra los fascistas cometen los mayores crímenes, y cuya carrera política empezó con una claudicación y culmina ahora con el asesinato del diputado MATTEOTTI.

Malvenida sea, pues, a nuestro puertos, esa nave pirata, tripulada por los camisas negras, asesinos de obreros, saqueadores de hogares, apaleadores de periodistas y esclavos del Honorable MUSSOLINI.

Grupo CLARIDAD. — Agrupación LUZ. Y ACCION. — Grupo Anarquista MAS ALLA. — Centro de Estudios Sociales J. D. GOMEZ ROJAS. — Agrupación Anarquista LA TIERRA. — Comité Escuela Racionalista. — TRIBUNA LIBERTARIA. — VERBA ROJA. — Agrupación Anarquista GERMINAL. — Unión Local I. W. W.

PRECIO: 40 CENTS.



SOCILOGÍA

El fundamento sociológico de la anarquía

Ante todo debo hacer una declaración.

Y es esta: yo no soy anarquista ni a la manera individualista ni a la manera socialista. Soy simplemente socialista, y como tal, admito la evolución continua, indefinida e indetenible de la sociedad humana. Si el principio de la evolución domina en todas las esferas particulares que constituyen la universalidad del Cosmos, es un absurdo querer afirmar que dejará de verificarse en el mundo social tan pronto como se realice históricamente la época socialista. Como todo se transforma incesantemente en virtud de leyes mecánicas del desarrollo de toda realidad natural, de igual modo que hay una evolución del Socialismo, el que, lejos de ser un punto de llegada definitivo de la evolución social, no es más que el punto de partida para las ulteriores, más grandes y magníficas transformaciones humanas. En el proceso histórico no descubrimos puntos de parada y etapas definitivas, sino fases que se suceden unas tras otras y siglos que se desarrollan consecutivamente, los cuales, mirados en conjunto, nos dan la idea comprensiva de aquella inmensa espiral con que Wolfgang Goethe simbolizó el devenir eterno de la humanidad.

La afirmación de que el socialismo es el trámite para pasar al comunismo anarquista, es una verdad que no es extraña en boca de socialistas auténticos y de verdaderos anarquistas. Me place transcribir las palabras del anarquista E. Carpenter, palabras que no se apartan, antes plenamente están de acuerdo con los principios y con el convencimiento científico que acabo de exponer.

Escribe Carpenter: "Cuando los pueblo hayan aprendido la lección del comercialismo y de la competencia, tan profundamente como los actuales han aprendido la del cada uno para sí, se necesitará algún tiempo para que la olviden. El sentimiento de la vida común, durante tantos siglos ahogado y reprimido, se creará y ampliará de nuevo, pero lentamente. Es necesario, pues, confesar que con objeto de que las nuevas ideas y los nuevos hábitos de vida tengan tiempo de desarrollarse, se necesitará pasar primero por la etapa intermedia del colectivismo." (1)

Para actuar el ideal de la libertad consistente en la anarquía, es necesaria una obra preliminar de educación social, tal como puede darla un régimen socialista. Esto es lo que quiere decir Carpenter. Por otra parte, si la anarquía, por medio de uno de sus representantes intelectuales hace estas concesiones al socialismo, éste último se va acostumbrando a mirar a aquella, con ojos menos torvos y a considerarla más serenamente, y hasta agregará, más seriamente de lo que ha hecho hasta el presente. Nadie niega ya que a veces la crítica que Carlos Marx ha hecho de la anarquía y de los anarquistas ha sido poco seria, demasiado acerba, insolente y apasionada. Pero las condiciones subjetivas en que se encontraba Marx, cuando criticaba el anarquismo, hallan una suficiente explicación y justificación en las condiciones históricas e intelectuales en que vivía.

A este propósito es justísima la advertencia de Benedetto Croce al decirnos que el liberalismo marxiano es una reacción legítima contra el excesivo y exagerado culto del individualismo de los siglos XVII y XVIII.

"Su (del anarquismo) carácter metafísico, está en la convicción de la bondad de las leyes naturales y en aquel concepto de naturaleza (derecho de naturaleza, estado natural) que, hijo de la filosofía del siglo XVII, dominó en el siglo XVIII. No impidáis obrar a la naturaleza y todo se arreglará bien. Marx analizaba el concepto de naturaleza, y mostraba cómo éste era el complemento ideológico del desarrollo histórico de la burguesía, un arma poderosísima de que se valió contra los privilegios y las opresiones que quería derribar" (2). Y otro de los más fuertes y sabientes discípulos de Marx, Jorge Plekanof, en su libro *Socialismo y Anarquismo*, ataca la ideología anarquista como un edificio teórico inconsistente porque está basada sobre un absurdo: la bondad de la "naturaleza humana".

demostrar cómo la anarquía se basa sobre el presupuesto de la sociedad y no sobre el individuo como entidad autónoma y aislada; derrocar la premisa típica de la anarquía es la individualidad de las premisas sociológicas de la anarquía, tal será el objeto de este presente estudio objetivo y a-político, estudio que considera el ideal anarquista como parte exclusiva de un razonamiento científico (inductivo o deductivo) y parte de una interpretación histórica y sociológica. El "método positivo" que nos ha llevado al descubrimiento de tantas verdades en todo orden de lo real, que dió hasta del socialismo una concepción "realista" y una sistematización lógica casi científica, debe aplicarse, según mi modo de ver, al estudio de la anarquía para hacer desprender la verdad indiscutible de que en lugar de ser ésta un sueño de fantásticos, de enfermos y de visio-

narios, es un eslabón de la cadena de la evolución histórica de la humanidad, y hasta podría decirse que es el punto "teleológico" del porvenir social. Queremos aplicar en el estudio de la anarquía, los conceptos de evolución y de ley, para que todo aquél que tenga un poco de cerebro se forme introspectivamente la convicción de la necesidad de su realización a lo largo de los infinitos caminos de la Historia.

II

Todo método positivo experimental en busca de una verdad, parte de datos reales y no de hipótesis absurdas; de presupuestos lógicos y no de dogmas filosóficos. Cuando el socialismo coloreóse con la luz del Materialismo histórico (que es precisamente el método experimental aplicado al estudio de la fenomenología social), perdió todo su carácter utópico e idealista, y de concepción mística y sentimental convirtiéndose en una concepción y en una doctrina crítica, completa y orgánica (3). Sucedió así porque en la formulación teórica del socialismo se perdió de vista el elemento trascendente y voluntario del hecho social y se tomó en consideración el elemento positivo e histórico de la evolución de las formas económicas y de las leyes dinámicas del porvenir social, en lo cual entran por poco la voluntad y la libertad del individuo, que antes resumía el exclusivo factor y se creía fuerza motriz del progreso humano.

¿De qué punto parte el ideal anarquista? La premisa típica de la anarquía es la individualidad humana libre, independiente, anárquica, sin lazo con el tronco de la realidad social. Es natural que tomando por premisa del raciocinio un dato inexistente, todas las consecuencias que se deriven sean equivocadas, ilógicas, sin consistencia (4). Pero aquí entra en liza el método experimental que cambia de sitio las bases fundamentales del raciocinio anarquista y nos conduce a ver el verdadero y estable fundamento de la anarquía, que es y no puede ser otro que el "fundamento sociológico".

Si la individualidad anárquica vive sólo en el cerebro de unos pocos solitarios y vagabundos intelectuales; si también, por excepción, por no decir por milagro, puede alguna vez pesar en la balanza de la escena social, es un mero dato o postulado lógico, una creencia idealista y metafísica que no halla su exacto equivalente en la historia. Derribado el castillo de naipes de la individualidad anárquica, recurramos a los datos incontrovertibles de la sociología evolutiva y de la ciencia. Veremos entonces que la anarquía, no se halla en contradicción ni con la una ni con la otra, sino que es el corolario más directo de ambas y su expresión más elevada, más ideal y más bella.

III

El fundamento positivo de todas las ciencias físicas, biológicas, históricas y sociales, consiste en esta simple verdad: que la realidad, en todas sus formas, no es una individualidad por sí misma, sino producto de un proceso de formación natural y una asociación de partes elementales, combinándose en diversas medidas definidas o especificadas para formar estructuras. De la combinación de las partes asociadas resultan diferentes estructuras que tienden progresivamente a individuarse, estructuras que son los diversos aspectos morfológicos de una única materia cósmica, que es el punto de partida de la filosofía natural, como el principio de substancia es el punto de partida de la gnoseología. Hay diversas estructuras: las estructuras químicas, las estructuras biológicas, las estructuras sociales y las estructuras superiores, las psíquicas, que sintetizan en la sublime unidad de la conciencia, la que a su vez no es una individualidad por sí misma.

(3) Estamos de acuerdo con Antonio Labriola. *In memoria del manifiesto del Comunista*, y con Eduardo Bernstein, *Socialisme et Science*, que el Socialismo no es ni puede ser científico, sino puramente crítico.

(4) Decir que la perfecta individuación del yo y de la conciencia, tal como la concibieron Kant y todos los liberistas, no encontró en el pasado y en el presente, sino por excepción, su equivalente en la historia, no significa negar que no pueda encontrarlo en un porvenir más o menos lejano. Nosotros, al contrario, guiados por criterios evolucionistas, demostraremos que con el desarrollo social integral la individuación más completa y distinta del yo — es decir, la anarquía — no será ya un sueño, sino un factum

empíricum, producto del dinamismo social, pero no del libre albedrío. Una substancia indivisible, sino una formación natural resultante — como expresa Roberto Ardigó —, de un proceso de composición y de asociación psíquica (5). En el ritmo indefinido de la vida cósmica hoy se tienen menos en cuenta las grandes fuerzas, que antes parecían unitarias, y se da mayor importancia, gracias a los medios más perfeccionados de investigación, a las pequeñísimas e infinitesimales fuerzas de cuya cooperación y solidaridad derivan las grandes. Esta concepción estructuralista del mundo ha sido expuesta de modo insuperable con referencias a la astronomía, a la física, a la química, a la biología y a la sociología por Pedro Kropotkin, en su obra: *La Anarquía, su filosofía y su ideal*.

La vista humana parece tener por mira las pequeñas cantidades que se resuelven en un grandísimo número de cantidades pequeñísimas, que componiéndose después, en los diversos procesos naturales según leyes especiales, organizan los mundos distintos e individuales, animados por aquella sublime eterna "armonía de opuestos", que es la armonía de lo "infinitamente grande" y de lo "infinitamente pequeño" (Hegel).

Cuando la astronomía demuestra que los mundos siderales no son colosos celestes formados de golpe y porrazo, sino que son el producto de la formación natural, el resultado de la composición de los átomos materiales circulantes en la corriente inconmensurable del cosmos; cuando la química demuestra que los cuerpos son edificios moleculares (Abogadro); cuando la biología demuestra experimentalmente que los organismos más perfectos son el producto de una evolución zoológica anterior, que parte de las masas amorfas indistintas e indiferenciadas de los primeros vivientes; cuando la fisiología repone el secreto misterioso de la vida en el consensus de las partes y afirma el concepto de que es una serie de movimientos solitarios reducibles a su vez a células, también solitarias (Alfredo Fouillée); cuando cae la concepción heroica o individualista de la Historia (Carlyle) ante esta concepción sociológica, que tiene en cuenta, no las grandes individualidades, no los grandes hombres sino los agregados humanos en lucha (6) y en cooperación mútua, y resultantes éstos también de la lucha y de la cooperación, y examina las fuerzas sociales de imitación y de sugestión; cuando la sociología evolutiva toma por punto de partida no el "homo solus" sino el "zoon politicon" (Aristóteles), el hombre viviente en sociedad; y cuando, en fin, la psicología evolutiva llega a afirmar que la "psicología social" precede a la "psicología individual", se tiene entonces el derecho de afirmar que la única filosofía positiva es la de la solidaridad.

Dadas estas premisas filosóficas tales como derivan del complejo de todas las ciencias modernas positivas, ¿no es por lo menos cómica la posición de los individualistas anarquistas a outrance? ¿Qué cosa es un "individuo" preformado, antecedente a toda evolución, sino un puro fantasma, un esquema filosófico, el mismo que miserablemente anduvieron persiguiendo como sombra inaferrable los filósofos del siglo XVIII, hijos de J. J. Rousseau?

"Es necesario — escribe Iccilio Vanni en la introducción a la *Justicia*, de Herbert Spencer, que es una crítica eficazísima de todo el sistema ético-jurídico a base individualista del gran filósofo inglés —, es necesario partir de una premisa que refleje la efectiva realidad de las cosas. Ahora bien; esta realidad nos da los individuos y el todo orgánico por ellos constituido."

Aquí el autor habla de los individuos como puras entidades biológicas, resultado de las leyes de la evolución de los vivientes, que para convertirse de individualidades físicas en individualidades morales, es decir, en personas conscientes, libres y de voluntad, han vivido integrándose sucesivamente en el todo de la organización social.

Los individuos aislados constituyen la mera materia física, el componente "antropológico" de la humanidad colectiva; el todo orgánico por éstos formado, constituye su materia social, de la que se destacan nucleándose los diversos poderes, germinándose primero la "psicología social", después la "individual" y consiguientemente el derecho, la moral, la religión, la estética y la ciencia.

Y aquí nos parece oportuno confirmar los conceptos aproximativos de "individuo" y de "sociedad", y establecer las dos supremas leyes de la realidad universal: la ley de la formación natural y de la individualización progresiva que tienen su respectiva comparación (substancial y no analógica) en el campo de la realidad social y que tan magistralmente ha expuesto el inteligente jurista y sociólogo Iccilio Vanni.

(5) R. Ardigó. — *La psicología como ciencia positiva*.

(6) Ludovico Gumplowicz. — *El concepto sociológico del Estado*. (Concluirá.)

G. PANUNZIO.

OBRAS ORIENTALES

El Evangelio de Ramakrishna.—El Evangelio de Buddha.—Bhagavad Gita y canto de la Iniciación, excelsa joya de la sabiduría oriental.— FILOSOFÍA VENDANTA, por los Swami Vivekananda y Abhejananda.—Karma Yoga o Sendero de la acción, por Swami Vivekananda.—Raja Yoga o conquista de la Naturaleza interna, por el Swami Vivekananda.—Jnana Yoga o el sendero del conocimiento, por el Swami V.

Y EL MAS COMPLETO SURTIDO EN OBRAS TEOSÓFICAS, EN

DELICIAS 737

(1) E. Carpenter. — *Étapes vers liberté*. — "Humanité Nouvelle".

(2) Benedetto Croce. — *Per la interpretazione e la critica di alcuni concetti del Marxismo*.

DE LA VIDA POLITICA



Daniel Schweitzer, por Geo

Cuando los trabajadores aúnan sus esfuerzos en la consecución de sus ideales, cuando los señores ilustran la conciencia popular, cuando los estudiosos señalan la infamia del régimen capitalista que domina en la actual estructura de la sociedad, cuando la rebeldía brota y se manifiesta procurando hacer imperar una justicia humana en las relaciones de los hombres, un sólo dictorio se alza de todas partes, pronunciado con voz hueca y envuelto en ademanes de énfasis: "es el desborde de intereses mezquinos, es la labor de los que medran, es el lucro de los inescrupulosos lo que alienta las esperanzas del proletariado".

Y siempre que decimos que todas las injusticias son el producto de una organización viciosa que se mantiene por la fuerza, y contra la cual sólo cabe defenderse por sí mismos, por medio de la acción directa de los trabajadores, se nos tacha de desquiciadores, de criminales. Los Tribunales del régimen han conocido más de una vez de asuntos como éstos, pretendiendo castigar el empeño de los trabajadores dispuestos a hacerse justicia por sí mismos.

Pues bien; descorramos un poco el velo que cubre las apariencias, y aparecerá un juego inoble en que las clases gobernantes acuden a todos los recursos en el logro de sus pretensiones de mantenimiento de la ignominia social en que vivimos.

El Parlamento fecedor de leyes es la panacea a que se pretende hacer capaz de producir la felicidad. El Parlamento, basado en el sofisma de la representación—que algún día examinaremos con detenimiento—ha de lograr paz en la lucha trabada entre el capitalismo y la sociedad, ha de traer las soluciones de justicia que el pueblo, (miserable, ignorante, lacerado por todas las taras morales y por todas las heridas que el descuido de su vida, la desatención de sus necesidades vitales, producen en su personalidad física) reclama para sentir la dignidad de hombres a que todos tenemos derecho.

Y el Parlamento no es sino el reflejo de las miserias, de la ambición de los usufructuarios de hoy que se entorchocan en una lucha desesperada por lograr la supremacía de uno u otro bando, que con medios semejantes, al disponer de la autoridad que da el gobierno, mantendrá con paliativos la infamia, el crimen, el horror de nuestra ignominia social.

Acción directa es el fantasma obsesor. Nadie habrá olvidado que desde el Parlamento se alzaron las voces más estridentes para condenarla, cuando los trabajadores procuraron ponerla en práctica como medio de salvarse de las iniquidades que a diario se cometen contra ellos.

Sin embargo, a esta misma acción directa han acudido recientemente los mismos hombres que ayer, con voz de Júpiter Tonante, la estigmatizaron desde su banca del Congreso. Era un espectáculo consolador ver y oír a los más destacados voceros de la reacción política y social, enarbolando bastones y bandejas, tinteros y fosforeras, causando una batahola endemoniada—propia de individuos incultos, según lo dijera el decano de la prensa oligarca—para impedir la realización de las determinaciones de las mayorías de la Cámara y del Senado. Pero, como siempre, la fuerza brutal del número triunfó, y los protestantes fueron vencidos.

Ya no se podrá creer en la sinceridad de los que atacan este procedimiento de los tra-

bajadores. El recuerdo de la actitud por ellos asumida en los primeros días de Junio último, servirá de mentís a sus retóricas impugnaciones.

Hay un Congreso en Chile. Según la Constitución, él es la representación de la soberanía de la nación, que reside en el pueblo. Pero en los hechos, el Congreso no es más que una mistificación. No representa a nadie, como no sea a las actividades sórdidas de los que se pelean la supremacía de mando en este país, hechas visibles por las fortunas que se reparten durante las elecciones, por los atropellos que a la majestad (!) de la ley no tienen reparo alguno en realizar los que disponen de la fuerza. El pueblo, ajeno a las maniobras, no se siente representado por nadie en el Parlamento. En el Parlamento están los políticos, cuya misión es perpetuar la lucha en su estado actual, para sacar partido de sus alternativas, teniendo siempre empuñada la vara que da el poder.

¿Qué pueden representar para el proletariado los pendones de la Alianza Liberal y de la Unión Nacional? Nada más que la enseña de la bandada de cuervos que se pelea el cadáver de la justicia, el esqueleto hambreado del pueblo, y las arcas bien provistas de los dineros públicos.

Miradas por dentro, sus actividades, se descubre un hervidero de ambiciones y de mando; y se desprende de ellas la exhalación pútrida del deseo de perpetuarse en el Gobierno, pese a quien pese.

Hoy, durante el período de las calificaciones electorales, en que los convenios de los partidos se suplantan a la voluntad del electorado, (a la voluntad del soberano, jamás consultada), aparecen con toda nitidez los manejos turbios con que algunos sargentos de un batallón que no tiene jefes que se distinguen por su cultura, su inteligencia o su decencia, pretenden levantar a la Presidencia a cualquier capitanejo sórdido, que manobra en la oscuridad.

Es verdad que política y honestidad, en nuestro ambiente, riñen desde hace largos años, ruda y tenaz batalla. Son éstos, conceptos antinómicos que ningún sofista logrará identificar.

Y el pueblo, al margen de esos acontecimientos, desoído, descuidado, explotado, hambreado, tarado, enfermo, podrido, cuando la lucha adquiriera caracteres decisivos, será—como aver y como siempre—extremecido de entusiasmo por un caudillo mentiroso que vava a decir a su oído frases de ilusión, que, aunque no prometa, se atreva a pronunciar palabras que lo hagan esperar que cesará la injusticia

porque se les considerará como hombre, y con su peso bruto, con su número insuperable, con su sacrificio generoso, decidirá a quien le corresponde el botín.

En vez de aunarse, agruparse, cerrarse herméticamente al reclamo de los políticos, y prepararse para el día en que, consciente y decidido, reclame para sí y tome para sí, todo lo que a él y a nadie más le corresponde, de la manera como dice el lema nacional: ¡"POR LA RAZON O LA FUERZA!"

DANIEL SCHWEITZER

Mussolini y el asesinato de Matteoti

Mussolini tiene talento, no cabe la menor duda.

Pero tal talento es mucho menor de lo que a primera vista parece. Su esencia es el oportunismo y la teatralidad. En Mussolini, como en D'Annunzio, (de quien aquél no tiene la facultad creadora) prima el histrion. Es en esto, un perfecto meridional.

Encaramado al poder por obra de la fuerza, toda su acción como gobernante ha sido impositiva y tiránica. A veces ha cubierto sus actos con una risible apariencia de legalidad; otras ha usado la presión y la violencia descaradas.

A la acción troglodítica de los primeros días del fascismo, un hombre de inteligencia efectiva habría hecho suceder una era de organización intensa, basada en la solución de los conflictos y en la satisfacción de las necesidades reales del desesperado momento presente.

Mussolini no fué capaz de hundirse hasta el profundo y complejo espíritu del problema. Hombre mediterráneo, hombre de superficies, sólo pudo manejar las exterioridades y permaneció actor.

Incapaz de crear, incapaz de resolver, tiranizó.

Su obra extorcionadora realizada sobre un llamativo proscenio y aplaudida por la miopía de todos los burgueses de la tierra, no podía quedar circunscrita a él, sobre todo si se considera que la violencia está latente en la especie y sólo requiere leves estímulos para desarrollarse.

El jefe del fascismo tiene a gala decir:

—Yo no necesito la adhesión de los obreros porque poseo la fuerza.

¿Qué de raro, entonces, que los demás fascistas se sientan autorizados a hacer como él; a usar y abusar de la fuerza?

Esto ha producido como resultado no sólo el anulamiento de toda manifestación de la voluntad popular, sino el establecimiento del crimen como el más efectivo y sólido argumento.

El asesinato del señor Matteoti no es más que un episodio en la realidad de la vida política de la Italia de hoy; un detalle del plan general orientado hacia la evolución de la libertad, hacia la extirpación por cualquier medio, de todos aquellos que no renegaban de su personalidad humana, de su derecho a pensar y a expresar su pensamiento.

Es, pues, inútil castigar a los asesinos del señor Matteoti. Ellos no son sino instrumentos inconscientes, contagiados y alentados con el ejemplo y la inmunidad superiores.

La tiranía perfecta reinante en Italia, impidiendo toda manifestación del pensamiento, puede hacer creer a los cortos de reflexión que el país de Malatesta ha hallado su camino de Damasco.

"La paz interior" y "el crédito exterior" son frases que se repiten todos los días. Pero, los que no gozaba del prestigio que dan estas altisonantes palabras el México, de Porfirio Díaz y la putrefacta Rusia de los Zares? ¿Es que no usufructúa de lo que tales términos significan más de una mal oliente república latinoamericana?

Y sin embargo, o mejor dicho, por eso México aún no concluye de sangrarse, y Rusia hubo de pasar por el más trágico de los martirios.

No puede hablarse con honradez de paz interior, cuando se última, por miedo a la verdad, a los hombres indomesticables.

El asesinato del señor Matteoti que, lo repetimos sólo es una muestra del espíritu y del régimen fascista, tal vez logre abrir los ojos a las gentes neutrales. Quizá también haga tambalearse en su trono a Mussolini. No creemos, sin embargo, que influya decisivamente en la marcha de las instituciones italianas.

Los pueblos son lentos para reaccionar; y, en el caso presente, el pueblo de Italia está totalmente desarmado frente a un hombre casi omnipotente.

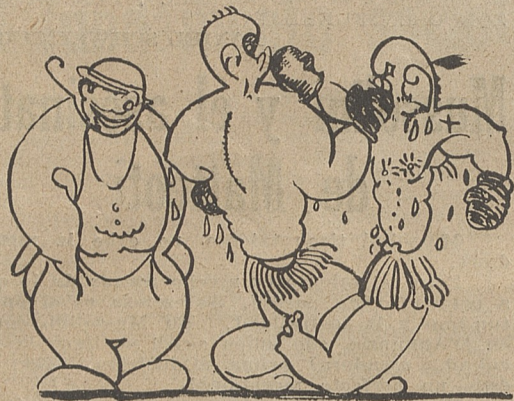
Esto no implica que el hundimiento de Mussolini sea un sueño. El sobrevendrá inexorablemente. Las colectividades humanas, precisan para vivir respirar anchamente el aire de la libertad. Esta necesidad vital es la que, a través de los siglos, ha determinado el crepúsculo de todos los tiranos. Ella determinará también, más tarde o más temprano, el derumbe de Mussolini.

CLAUDIO ROLLAND.

Juan Bautista Acher

"Shum"

MIENTRAS LOS PROLETARIOS PELEAN



(Caricatura de "Shum").

EL BURGUES. — Rompeos los labios muchachos, que yo después os acabaré de estropear el esqueleto.

Un rudo hálito de tragedia, desgarrando el alma de la España contemporánea. El horror de la Inquisición parece revivir, más bárbara aun que la del medioevo.

Voces retorcidas por honda angustia, golpean cual sangrientos badajos, el corazón de la humanidad sensible al ajeno dolor.

El grito clamoroso, empapado por la hiel de las torturas, se cierne sobre los mares y las montañas, demandando, exigiendo, una perentoria, decisiva y comprensible acción solidaria.

Cada hora transcurrida, es portadora de una nueva infausta y lacerante. Cada minuto ido, lleva el ansia cruel de un hombre altivo próximo a emprender la gloriosa ruta del supremo sacrificio.

Los torturados suman millares. Yacen sumidos en la impotencia, abrazados por horrible inquietud, frente a la desoladora esfinge del patíbulo inclemente, o el destierro maldito.

La macabra situación dura años. El cáñido fervor de la demanda, el aullido desgarrante de los flagelados, la generosa sangre de los ya caídos, el lamento, el conmovedor lamento de huérfanos y viudas, parece no han logrado interesar a los hombres.

Ninguna fuerza potente, digna, expresión maciza de una conciencia colectiva en rebelión, se levanta fustigadora a gritar el repudio, a manifestar el deseo de que termine tanta ignominia, a exigir e imponer por fin, el cese definitivo a esta danza horripunda de dolor y de muerte.

Esta actitud vergonzosamente apática, criminalmente musulmana, debiera ruborizar a quienes, pudiendo ejercitar una alta actividad protestataria, y siendo espectadores de la tragedia, han callado, callan aun, revolcando su condición de hombres, o de semi-hombres, en el cieno de la abyecta cobardía.

El drama, de actos sangrientos e interminables, y de escenas infinitas, prosigue imperturbable, ante lo no menos imperturbable inanidad de la hora.

Toca hoy mencionar otro hecho, otro crimen, trasunto fiel del espíritu profundamente inquisitorial que desangra a la España idealista.

Juan Bautista Acher: he aquí el nombre del nuevo ser que el Tribunal Militar español ha condenado a muerte. Espíritu juvenil: 22 años; alma sensitiva de artista exquisito. Dibujante originalísimo, con la cualidad imponderable de una tendencia mordaz, burlesca, finamente irónica. Todo su bagaje fabuloso de arte, de ensueños, de agudeza zarandadora, cabalgando sobre las alas potentes de un ideal; el ennoblecimiento de los míseros.

"Shum", seudónimo adoptado para firmar sus creaciones.

Bohemio empedernido, nocturno diálogo con las estrellas y las ramerías del hambo, regustó el ápice de todos los dolores, de todas las angustias, a edad temprana, cuando aún como disfrutaba la grata tibieza del alero paterno. Su arte, adquirió por ello, característica hondamente humana. No acudió, como tantos, a vender sus afanes de soñador, a tender la mano noñilera a los favores de impúdicos Baltasares. Estaba su vida demasiado ligada, demasiado fundida en la santa causa del pueblo.

Antes de morir, ese desarrapado magnífico, ese arrabido con algo de Homero y de Quijote, actúo en los días por las andanzas y el amor hacia un ideal.

Como las asperezas de ignotos senderos, la hostilidad de ambientes extraños; durmió sobre el duro y amoroso lecho de la tierra, arrullado por el murmullo de los ríos y de las frondas.

Para qué recapitular toda la madeja de infamias, de mentiras, de extorsiones, con que los histriones militares basaron con la condena a muerte? Sepase sí, que Shum tiene las manos mutiladas, rotas. La explosión que le hiriera, dañó lo más caro para él: las herramientas ca-

pitales de su arte, sus bellas manos de artifice insuperable.

Y ahí le tenemos, aguardando impávido, sereno, henchido de esperanzas en un trabajo renovador, el instante de la liberación, o el minuto indescriptible de la muerte.

Figuras relevantes en el mundo del pensamiento, han dejado oír el trémolo de sus acentos indignados ante la inhumana condena que el neonismo hispano pretende imponer a Juan Bautista Acher.

Concha Espina, la singular noveladora española, se ha colocado a la vanguardia de esta nobilísima cruzada. Le han secundado escasos pero meritorios elementos: Baroja, Gabriel Alomar, Ortega y Gasset, Marquina, y otros más.

Hácese destacada en Francia, en el movimiento pro liberación de "Shum", Han Ryner, el sugestivo y novísimo exaltador de la inmortal cultura helénica, en cuanto ella posee como elementos nutricios del hombre, fuerte y libre. Junto a él, labora fervientemente, Mme. Séverine, la anciana dignísima, íntegra y talentosa, que en el proceso contra Germaine Berton, asumió una actitud valerosa y tiernamente maternal.

Escribiendo acerca del joven prisionero, epílogo un bello artículo con el temblor emocional de estas frases: "Alejada por una enfermedad, no leía los periódicos desde hace quince días, o más; recién ayer me he enterado de todo. ¡Y tiemblo de llegar muy tarde!"

Luego de constatar gestos tan viriles y puros como los predichos, plenos de humana comprensión y encendida sensibilidad, nos preguntamos, a los intelectuales de este país, resolverán alguna composición de lugar frente a la

pena monstruosa decretada contra Acher? ¿Dirán también ellos, como los otros, su palabra empapada en una ardiente y bíblica condena? O por el contrario, como siempre ¿silenciarán la nueva felonía, el nuevo crimen? ¿No sentirán en lo hondo de las entrañas y de la conciencia, el áspero desgarrarse de la carne joven e inocente entre las fauces de la bestia milenaria?

Aguardamos, anhelando ver reeditados en los nuevos temperamentos, los gestos de ayer, de un ayer muy cercano, cuando aún el ceño de la paga mercenaria no les entrababa los deseos incontenibles de proclamar la verdad, ni la mordaza de las convencionales posiciones de lucro, les obturaba la conciencia.

Y es necesario reivindicar esa oprobiosa acusación de cobardía, que, como lápida negra y asquerosa, gravita sobre la intelectualidad de esta región.

La mordacidad certera y cáustica de Juan Cristóbal, mencionó en las columnas de "Claridad", esta cobardía vergonzante, puesta de manifiesto ante el asesinato de Domingo Gómez Rojas, durante la dantesca era sanfuentista. Ha sonado la hora de levantar el pesado y justiciero cargo, por sobre el asombro de mediocres y timoratos. Se borraría una mácula afrentosa y se conquistaría en cambio el título, no tan común hoy día, de hombres.

Los trabajadores, a nuestra vez, hemos diseñado la labor a seguir, y estamos entusiastas sobre ella; agitando el ambiente y ganando más y más voluntades que laboren por la libertad de Juan Bautista Acher.

VICTOR YAÑEZ.

San Bernardo.

Actividades Internacionales

La crisis francesa se resolvió, más o menos, como lo preveíamos en nuestra crónica anterior. La grave complicación surgida a raíz de la constitución de una nueva mayoría parlamentaria fué solucionada con rapidez. Nos referimos a la imposibilidad en que las izquierdas colocaron a Millerand de seguir siendo Presidente de Francia. El rodaje institucional del país permitió resolver rápidamente una situación violenta y radical. Hoy Francia tiene un nuevo Presidente, elegido al mes justo de las elecciones parlamentarias.

La trascendencia de estos hechos es suma. Las izquierdas nuevamente en el poder tienen como programa internacional reanudar relaciones con los países que el block nacional había excluido. Rusia y Alemania serán dentro de poco amigas y acaso aliadas de Francia. El problema de las reparaciones, si Alemania no plantea nuevas dificultades, tendrá igualmente un desenlace favorable para la armonía europea. Por lo menos el nuevo premier francés, M. Herriot, tomará la cuestión desde un punto de vista conciliador que Poincaré no tuvo en cuenta nunca.

Sin embargo, el Presidente que se ha dado a Francia no es el desideratum de la mayoría parlamentaria actual. Votaciones recientes habidas en la Cámara de Diputados francesa prueban que M. Doumergue no cuenta con la mayoría que su Gobierno desearía para realizar íntegramente y sin sobresaltos un programa completo de acción pública. Se dijo que Poincaré manobraría para hacer elegir a M. Doumergue como el menos teñido de izquierdismo, en contra de M. Painlevé, el más indicado candidato de las izquierdas. Y, en realidad, parece que el Presidente elegido no responde enteramente a las orientaciones más avanzadas de la mayoría radical-socialista del Parlamento.

Desde el punto de vista de los intereses proletarios, esta renovación política no representa nada o casi nada. Sus condiciones de vida no mejorarán ni se podrá anunciar la asunción del poder por las izquierdas como un debilitamiento de las circunstancias apremiantes del régimen capitalista. Pero la política internacional sí será influida seguramente por los nuevos gobernantes. En este punto no caben disensiones ni distinguos, y por más que se diga que el nuevo Gobierno seguirá las inspiraciones de los antiguos hombres de Francia que habían extorsionado a Alemania y llevádola a la desesperación se presenta como evidente que sus ideas socialistas les impedirán proceder con el frío e implacable criterio de Poincaré y compañía. Al menos el programa anunciado de Gobierno consulta la renovación de la política internacional de Francia en términos que hacen esperar la vuelta al equilibrio de Europa.

Y si esto fuera poco, no olvidemos que al ver el giro que tomaban los acontecimientos en su vecina y aliada, Bélgica hizo un cambio de frente que es fundamental. Cuando se convocó de que el nuevo Presidente francés saldría de las filas de los radicales-socialistas, anunció el retiro de sus tropas de la región del Ruhr, haciendo solemnes protestas de su espíritu "siempre conciliador" para con la nación vencida...

En Italia, entre tanto, se han sucedido graves hechos que demuestran hasta cierto punto un quebrantamiento del fascismo y tal vez hasta la destrucción del statu quo que existía en

la clase obrera frente a la política de Mussolini. El desaparecimiento del diputado Matteotti, asesinado por unos cuantos destacados dirigentes fascistas y colaboradores de Mussolini en su Gobierno, ha sido el acto primordial de estos días. A estar a las informaciones que nos ha transmitido el cable, la agitación despertada por este acontecimiento sería inmensa. Sin embargo, hasta el momento en que escribimos estas líneas, ningún hecho de fuerza efectiva se ha hecho presente como protesta.

Esto que en la misma Italia se ha hecho en el extranjero para protestar de la situación de fuerza impuesta por Mussolini. El asesinato de Matteotti ha provocado, por ejemplo, una reunión del Partido Laborista inglés, a la que asistió Mac Donald, el premier, dándole especial significación.

La protesta de los laboristas ingleses tiene, por eso, un alcance que el Gobierno de Italia no podrá echar en olvido. Punto más o menos representa el criterio que la mayoría actual, formada por liberales y laboristas, puede en un caso dado oponer frente a las necesidades o peticiones del Gobierno de Mussolini.

Creemos que éste no podrá mantenerse indefinidamente en el poder. Su política dictatorial ha repugnado a la mayoría de la población por haber negado libertades que el pueblo ama profundamente. Siempre pensamos que Mussolini regiría poco tiempo los destinos de Italia. Hoy la conciencia de que sucederá a su tiranía solapada una reacción avanzada de importantes proyecciones, se afirma en nosotros. El asesinato de Matteotti puede ser el origen de este despertar popular. Si él no se produce ahora, podrá tener lugar dentro de poco. Esperemos.

La medida tomada por los Estados Unidos contra los japoneses que abandonan su país para establecerse en la Unión, ha causado, con justicia, gran alarma internacional. Pocas veces un pueblo se ha visto más claramente menpreciado que el japonés por esta ley que, en forma oficial, impide la inmigración nipona en los Estados Unidos. Sin embargo, el imperio del Sol Naciente no ha podido responder con un ultimatum como lo habrían insinuado las prácticas internacionales más socorridas. Recién azotado por el mayor fenómeno sísmico de que hay constancia histórica, ha tenido que confesarse reducido a una semi-impotencia dolorosa.

Tal vez la medida adoptada por los Estados Unidos pueda ser considerada como perjudicial para el desarrollo de las relaciones entre ambos países. En efecto, lo es, y constituye un enorme peligro que quedará latente, hasta que llegue el instante de una colosal guerra para la cual Japón se prepara hace ya tiempo. Pero había razones internas que impulsaron al Gobierno de la Casa Blanca a tomar esta determinación única. El japonés es en el país al cual se dirige como inmigrante un hombre inasimilable que mantiene su religión, sus costumbres, su idioma y en general todas las vinculaciones posibles con el país de su nacimiento.

Estados Unidos ha procedido como nación intensamente nacionalista, empeñada en convertir en elementos de su propio progreso a todos cuantos llegan a sus playas en busca de trabajo. Puede acusársele de haber escogido un momento de indefensión real del Japón para proceder como lo hizo; también puede correspon-

derle en día no lejano una grave responsabilidad por la corriente de odio que ha desencadenado entre los nipones contra la nación que oficialmente los desprecia. En todo caso la situación producida es gravísima y tendrá consecuencias que el Japón, entregado a una intensa labor reconstructiva, se ha visto en la necesidad de eludir por el momento.

Entre tanto Rusia, según todas las probabi-

lidades, ha firmado compromisos secretos con el Japón, en cambio de compensaciones comerciales. De un lado y de otro se organizan las fuerzas para futuras grandes conflagraciones que desgraciadamente nada podrá impedir, dado el enorme peso de los intereses que a ellas darán base y los positivos rencores que naciones como Estados Unidos no tienen dirigir contra sí.

ESPECTADOR.

Mensaje de Vasconcelos a los estudiantes peruanos

Los estudiantes peruanos, en ocasión de una mayor actividad reaccionaria desplegada por el Presidente Leguía, enviaron a Vasconcelos una carta en que le manifestaban su decisión de unirse contra el tirano, y pedíanle, al mismo tiempo, su consejo y su palabra de aliento. Contestó Vasconcelos con un "Mensaje a los estudiantes peruanos". De él entresacamos los párrafos esenciales, aquellos que demuestran la calidad espiritual del recordado mexicano y, a la vez, su concepto general sobre las repúblicas suramericanas, sintiendo, en verdad, que el reducido espacio no nos permita publicar íntegro ese valiente y hermoso documento.

A los estudiantes de Trujillo, que se dirigieron a mí en nombre de los estudiantes del Perú

Desde que recibí el mensaje en que me participaban haberme nombrado su maestro, me hice el propósito de escribirles largamente, pero no sólo me han detenido mis preocupaciones a veces desconsoladoras y mis ocupaciones siempre absorbentes, sino también el temor de ir a complicar con mis palabras una situación ya de por sí peligrosa, temor tanto más justificado cuanto que no puedo ir a compartir sus penalidades, y es por lo mismo muy comprometido enviarles consejos impunemente y a distancia. En efecto, qué puedo yo decirles ante la situación que guardan, ante el estado en que se encuentra todo este mundo contemporáneo, plagado de injusticia y de odio; ante todo este triunfo de Caín allá en el Perú y aquí en México y casi en todo sitio en donde hoy viven hombres. Laceradas por el odio ajeno cuando se ha sentido desbordar el amor, esa es, me imagino, la situación de todas las almas nobles del mundo.

La valiente actitud que ustedes han comenzado a desarrollar me obliga a enviarles la palabra de mi experiencia; también el efecto me inclina a sufrir con las penalidades que azotan al Perú. No debemos ser indiferentes al dolor de ningún pueblo de la tierra, mucho menos al de un pueblo que es porción de nuestra patria iberoamericana. No puedo olvidar tampoco lo que debo personalmente al Perú en los días en que era libre y yo arribé allí perseguido y sin más título que el de ser un mexicano que había sido perseguido por todos los dictadores de su patria; y eso me abrió todas las puertas y me ganó todos los pechos. Como la visión de una vida aparte, guardo el recuerdo de aquel viaje, y tiemblo de pensar en la emoción de un retorno a Lima.

Tenemos un atraso de más de cien años, respecto al resto del mundo y sólo podríamos reparar lo perdido trabajando doble que todas las demás naciones, trabajando sin descanso, hasta que toda una generación se agote por entero en la obra modesta de alcanzar el nivel de los países civilizados. Nuestra cultura la tenemos en la mente, pero no parece por ninguna parte en la realidad. En el Perú, en México y en Chile, son los extranjeros los que hacen los ferrocarriles, los puentes, los que explotan las minas, los que regentan las grandes empresas y los criollos vivimos de la política o de la explotación usuraria de la tierra o de la miseria burocrática de los puestos del gobierno. Por eso no hemos llegado a constituir verdaderas naciones independientes, sino soberanías ficticias que dan pretexto para holgar veinte o treinta días del año en conmemoraciones de batallas estériles o de planes bastardos.

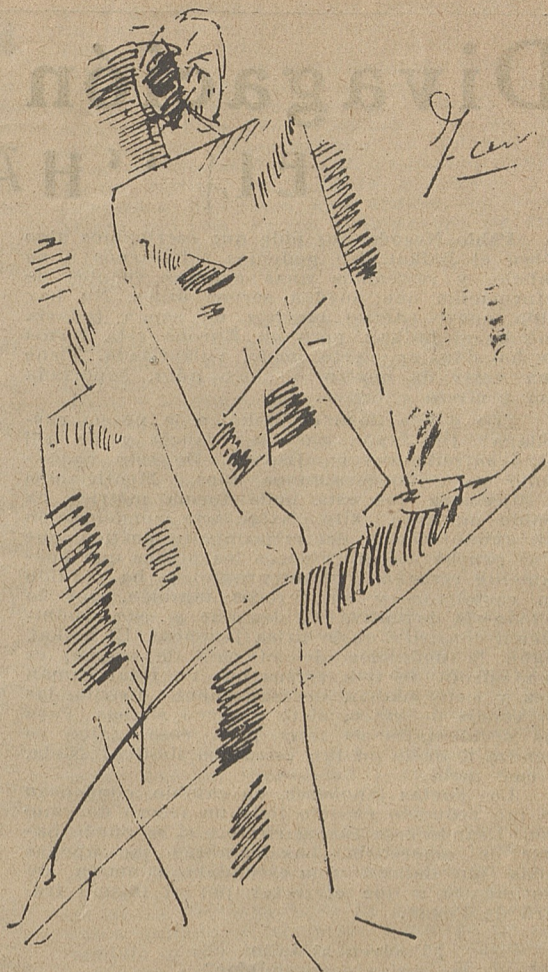
Tenemos vanidad, pero carecemos de orgullo, nos creemos lo mejor del mundo, pero no nos abochorna vivir como parásitos de una patria donde es el extranjero el que explota las riquezas naturales, el que trabaja y construye. Descontentos del valer propio, no podemos llegar a constituir un pueblo, y nos dedicamos a destruirnos, de palabra y de obra. En todas nuestras acciones se revela el desprecio de cada casta contra las otras veinte en que estamos subdivididos. La casta indostánica tiene una tradición venerable y se funda al fin y al cabo, en diferencias de orden espiritual; pero las castas de la América Latina se basan simplemente en la posesión o carencia de fortuna personal y no por eso la división es menos honda. En el Perú se habla del huachafío, en Chile del roto, en el México pre-revolucionario se hablaba despectivamente del pelado. Pero en México, la Revolución puso al pelado, al hombre de campo, al humilde en condiciones de azotar el rostro del hacendado (gamonal) y de dictarle la ley; y si no se suprimen radicalmente la explotación y el abuso, el odio perdura y una nación dividida no puede defenderse de sus enemigos exteriores, ni de sus enemigos internos. Los tiranos se sostienen adulando, hoy a una casta, mañana a otra; pero sólo cuando desaparecen las castas, se establece la democracia que derriba definitivamente al tirano. Si deseamos aniquilar

la tiranía no en una cabeza, sino en todas sus monstruosas reparaciones, procuremos redimir al indio, al choío, al huachafío, a todas las gentes que habitan el territorio de esa nación. Destierren de la conversación misma ese desdén, esa constante burla del pobre huachafío que a veces trabaja más que sus censores y por lo mismo, sirve mejor a la nación.

Otro de los recursos de tiranos, es la exaltación del patriotismo. El patriotismo que debiera ser siempre amor, el déspota lo torna en odio, como para apartar de sí la ira del pueblo dirigiéndola contra sus vecinos, contra sus hermanos. No hay déspota que no se exhiba ante sus siervos como un caudillo de la causa nacional, vengador de los agravios patrios y encarnación viviente del orgullo colectivo. Pero nada hay más triste que ver una patria que fía su destino a un solo hombre, y todavía es peor, el espectáculo de un pueblo que entrega sus libertades al déspota por una mera promesa ilusoria. La patria la encarnan sus hijos, jamás sus verdugos. Y un déspota es peor enemigo que veinte ejércitos extranjeros.

Por eso me atrevo a decirlos — aun cuando comprendo lo delicado que es hacerlo — pero se los digo como quien cumple un deber, que cada vez que el político hable de la cuestión chilena, debéis desconfiar! Si, debéis decirlos: ¿Por qué ese empeño en derrochar la energía peruana en algo que no es la inmediata regeneración por el trabajo y el saber? ¿Cómo vamos a emprender revanchas si acaso no se han corregido los vicios que originaron la derrota? Las sirenas podridas del despotismo susurran peligros extraños y cantan patriotismos morbosos; pero en realidad no sucede sino que el déspota quiere soldados para sofocar huelgas, para suprimir protestas, para afianzar su dominio. Más varonil que injuriar al enemigo extranjero que está distante y ya no hace daño, es combatir al dictador que deshonra las tropas de la nación cada vez que hace que le presenten armas.

A ustedes los incitan contra los chilenos y a los chilenos contra los peruanos, casi siempre por razones egoístas de política venal; por eso es necesario tener presente que el enemigo de la patria rara vez está fuera, casi siempre se halla adentro. El enemigo del progreso latinoamericano es el hacendado de México, el gamonal del Perú, el estanciero de Argentina y Chile. Los explotadores no tienen patria; pero la disimulan para desorientar a los siervos. Lanzan unos contra otros los pueblos para aumentar sus riquezas o rangos; pero ya es tiempo de que los pueblos comprendan que son hermanos y que tienen intereses comunes. El nacionalismo de la América Latina tiene que pasar al plano secundario de un corto y gastado provincialismo. El patriotismo necesita reformas, ya no debe haber peruanos, ni mexicanos, ni argentinos o chilenos. Sólo las almas de moluscos siguen apegadas a la roca de la patria. De allí que yo siento que el primer deber de chilenos y peruanos es cerrar para siempre el veneno de odios de esa guerra maldita del Pacífico. Resuélvase de prisa y de cualquier modo las cuestiones pendientes y en seguida maldiganse de una sola vez, para en seguida olvidarlos, a todos los necios, torpes o arrogantes que consumaron una guerra que dividía la estirpe ibérica, en la misma época en que los anglosajones del Norte del Continente sellaron con sangre la alianza perenne del bando del Norte con el bando del Sur, levantando así la base del poderío norteamericano. Esta marcha del ibero-americanismo que se llama la Guerra del Pacífico sólo pueden borrarla las dos juventudes del Perú y de Chile. Y cuando llegue el momento, no disputen territorios, dejen la tierra a quien mejor la aproveche, a quien más la necesite, pero eso sí, cuiden de no dejar en pie un solo monumento que recuerde el crimen, derriben las estatuas, borren las leyendas, castiguen a la historia y que no quede un solo recuerdo de la maldita disputa que envenena el alma de dos nobles pueblos. Obreros o pensadores de los dos países rivales, sólo ustedes, los que trabajan o los que piensan podrán convertir el odio en amor y la



Croquis, de Perotti

pugna en progreso. Y para esto no hacen falta tiranos, escorban.

La situación actual del Perú es penosa y amarga, tanto más cuanto que no es excepcional, sino de una de esas calamidades intermitentes, de la que es muy difícil librarse. Nosotros hemos pasado por vergüenzas semejantes y estamos amenazados de volverlas a sufrir. La experiencia debe ya convencernos de que el remedio tiene que ser un remedio colectivo de educación general y de acción común. Organicen ustedes el movimiento salvador, pero si no pueden hacerlo, recuerden por lo menos, que por ser jóvenes no deben marchar su juventud unciéndola a una dominación que por mucho que dure, tendrá que llegar a ser para ustedes un vago recuerdo; un vago recuerdo bochornoso para todo el que se sume a ella; un noble orgullo de toda la vida, para los que se nieguen a prestarle apoyo. Yo que conozco la nobleza del carácter peruano, pienso que tal vez no sea necesario llegar a la violencia; me imagino que bastaría una protesta sostenida y numerosa para que la fuerza de la opinión pública se impulsiera rápidamente. Lo que importa es que no sea un grupo el que proteste, sino la nación entera, indignada y unida en un propósito de regeneración y de libertad. Se me dirá que es muy difícil sacudir mayorías que sólo atienden a sus intereses inmediatos y materiales; pero también es cierto que toda reforma comienza por la acción de una minoría intrépida, que si tiene la razón y es tenaz, acaba por imponerse a todo. No hay un sólo caso de juventud honrada y resuelta que no se haya hecho heredera del mando. El secreto es perseverar en un propósito noble y levantado. Sean ustedes más firmes, más tenaces que sus enemigos; más sobrios, más laboriosos, más claros en el pensar y más resueltos en la acción y el triunfo llegará inesperado y espléndido. Y así que hayan vencido, así que estén en sus manos todo el Perú, vuelvan a hacerlo amable, vuelvan a hacerlo dulce; pero antes que todo, háganlo justo para que la bondad y la dulzura sean verdaderas y perdurables. Combatan la explotación del hombre por el hombre en las ciudades y en los campos, establezcan la paz que nace de la justicia y la abundancia, y una vez lograda esta victoria proscriban la violencia, condénenla y maldiganla hasta que no pueda renacer; matenla con un derroche de bien; paguen la cárcel con la libertad, el destierro con el retorno y el odio con el amor.

JOSE VASCONCELOS.

LE ENCANTARA LEER

La Princesa Zoureff

LA MEJOR NOVELA DE OUIDA

EN VENTA:

DELICIAS 737

Divagación Literaria

EL "HAIKAI"

Pablo Neruda nos pide que escribamos algo sobre el haikai. No podemos rehusarnos a su anhelo, y revisamos unas cuantas fuentes de información que pueden sernos útiles. No hay nada nuevo. Acaso muchos no sepan todavía qué es el haikai; pero en Europa esta forma ya ha sido, en cierto modo, vulgarizada. Tiene una vejez de cuatro o cinco años, soportada con perfecta entereza.

¿De dónde llegó el haikai a la poesía castellana? De Japón pasó a Francia y de allí logró introducirse en España. De esto hace—como ya dijimos—algunos años. Mentiríamos si dijésemos que esta bella forma métrica ha tenido un gran éxito. Exige una condensación tan extraordinaria del pensamiento poético, que a su prueba son muy pocos los poetas que buenamente resisten. Por de pronto, se ha perdido en castellano—y en francés también, por lo demás—la primitiva rigidez que a esta combinación constriñe en la lírica japonesa. El haikai, según la definición de su país de origen, es una estrofa de tres versos que en total suman diez y siete sílabas, necesariamente distribuidas en versos de cinco, siete y cinco sílabas. Para los occidentales es muy poca cosa. ¿Qué se alcanza a decir en tan estrechos límites? Nada, o casi nada.

Los poetas japoneses, en cambio, condensan en tan reducido espacio todo un tesoro de emoción. Usando esta forma rítmica si se puede hablar de sugerencia. Las palabras son apenas guías que indican una escondida comarca de sentimiento a que el lector por sí mismo tratará de llegar.

¿Vuelven al tallo
las hojas desprendidas?
¡Son mariposas!

En España, sin embargo, la forma no es enteramente inusitada. Manuel Machado, antes mucho antes de saberse lo que hoy sobre el haikai en su país, había escrito algo que puede ser haikai. Naturalmente, el suyo no cumple con las implacables normas de la métrica nipona, rígida como pocas. He aquí dos de estos haikais que él llamó castizamente "soleares":

Yo voy de penita en pena,
como el agua por el monte
saltando de peña en peña.

¡Quién lo había de pensar
que por aquel caminito
se llegaba a este lugar!

Otras veces agrupa Machado unos cuantos haikais y presenta un poema. Lo preside una advocación verlainiana:

Il pleure dans mon coeur,
comme il pleut dans la ville...

—Y el poeta castellano canta así:

Yo tuve una vez amores.
Hoy es día de recuerdos.
Yo tuve una vez amores.
Hubo sol y hubo alegría
un día ya bien pasado...
Hubo sol y hubo alegría

De todo, ¿qué me ha quedado?...
De la mujer que me amaba,
de todo, ¿qué me ha quedado?
... El aroma de su nombre,
el recuerdo de sus ojos,
y el aroma de su nombre...

En rigor, esta poesía no es sino una poesía bien occidental. Pertenece a la época en que Machado seguía fielmente—en algunos de sus aspectos—las huellas del buen Verlaine: se encuentra en sus libros "Alma" y "Museo". Más tarde, en 1921, encontramos en su "Ars Moriendi" algo que también tiene cierta reminiscencia de la forma nipona:

El cuerpo joven, pero el alma helada,
sé que voy a morir porque no amo
ya nada.

Y estos otros versos:

Consuelo,
tu nombre me sabía
igual que un caramelo.

Qué pobre
soy desde que me falta
el oro de tu pelo...

Tus ojos
azules no me miran,
y para mí no hay cielo...
¡Consuelo!...

El hermano de Manuel Machado, Antonio, ha concretado también en el pequeño espacio de tres versos algunos pensamientos poéticos sugestivos e interesantes. He aquí uno de sus acaso involuntarios haikais:

La Primavera ha venido.
¡Aleluyas blancas
en los zarzales floridos!

Y otro escrito ya en plena conciencia de la forma japonesa:

Con el tú de mi canción
no te aludo, compañero:
ese tú soy yo.

Los hermanos Machado no han hecho otra cosa en realidad que emplear formas usuales en la poesía popular castellana. El pueblo de España canta así, especialmente en Andalucía. Sus "soleares" paganos son el fondo haikais, así como lo son también muchas de las místicas "saetas" gemidas ante las andas de las procesiones de Semana Santa. He aquí dos ejemplos de las primeras:

A mí se me importa poco
que el pájaro en la alameda
se mude de un árbol a otro.

Por aquel camino llano
alcé los ojos por verte.
Los tuyos no me miraron.

Estas composiciones han sido recopiladas de boca del mismo pueblo humilde por Rodríguez Marín. Su obra "Cantos populares españoles" abunda en manifestaciones poéticas semejantes al haikai, aunque nacidas sin cultivo previo alguno y, naturalmente, en la ignorancia de toda métrica nipona. Sería interesante rastrear con mayor detenimiento en esa Antología esta forma japonesa que nos ocupa, manifestada espontáneamente por el pueblo español.

Dado a conocer el haikai en castellano, algunos poetas de nuestra lengua le han dedicado atención. Juan Ramón Jiménez entre otros. Sus haikais están agrupados en series y obedecen a un motivo poético central. Como todos sus versos, éstos tienen en sí la altísima virtud de una infinita sugerencia:

¡Allá va el olor
de la rosa!
¡Cógelo en tu sinrazón!

¡Allá va la luz
de la luna!
¡Cógela en tu plenitud!

¡Allá va el cantar
del arroyo!
¡Cógelo en tu libertad!

Estos haikais encierran normas literarias. No hay aquí acaso todo un credo de artista que si alguien ha tentado realizar es el mismo poeta que lo proclamara?

Otro haikai hemos leído de Juan Ramón Jiménez que nos parece sumamente bello:

¿Te cogí? Yo no sé
si te cogí, pluma suavísima,
o si cogí tu sombra.

Más tarde, Francisco Vighi, poeta nuevo, español, al parecer, también ha publicado haikais. Ya hay en éste la conciencia plena de la forma que emplea: la serie en que agrupa sus versos lleva el título de "Mis primeros haikais". He aquí uno que define muy bien su intento, que es el mismo, acaso, de los poetas nipones:

Haikai, verso japonés:
todo el paisaje en el espejo
de una gota de agua.

Eso, pero también mucho más o mucho menos. No sólo el paisaje en el haikai. También el alma con la caravana de sus ensueños y el eco de sus oscuras tormentas.

Luego encontramos un epigrama en que surge a flor de letras su vanidad de artista:

Peluqueros y esquiladores.
Traductores e intérpretes de hotel.
Yo y Villaespesa.

Esto ya no es poesía, pero... es haikai, simple forma retórica trasplantada del Oriente a nuestro hemisferio con suerte aún no bien segura. Muchos haikais se han escrito que no logran decir nada. Guillermo de Torre, por ejemplo, entre los que publica en su libro "Hélices", tiene sólo uno o dos que puedan ser destacados. He aquí el que nos satisface más:

La tijera del viento
corta las cabelleras
de las espigas más esbeltas.

Otro poeta español de nueva data, F. M. Martínez Corbalán, ha insertado en un "Nocturno" dividido en varias estancias, algunas a manera de haikais que no podríamos voluntariamente olvidar. He aquí un haikai:

Al salir la luna llena
se la ve congestionada
y roja de erisipela.

Y otro más:

¡Cuánta gente habrá pensado
en disparar su fusil
haciendo en la luna blanco!

Caracteriza el paso del haikai por la literatura occidental el abandono u olvido de la rigidez métrica nipona. Ya no se tiene en cuenta al hacerlo la fórmula fija de sus diez y siete sílabas ni menos su distribución, conforme la indicamos al principio. Hay ya haikais de dos versos. Los habrá algún día de uno solo, así como también se les ha hecho de cuatro versos. Adriano del Valle es quien se ha tomado esta última libertad:

Cada paisaje dejaba
algo de olor en tus besos,
algo de estrella y de agua,
de tierra y de pensamiento.
Viento que conduces nubes,
pastor violento,
por la pradera celeste
del cielo.

Así vamos llegando poco a poco a asimilar a nuestra lírica castellana el haikai nipón. Se conservarán el nombre, tan digno de mención, y el anhelo de hacer en la breve estrofa lo que pedía Vighi:

... todo el paisaje en el espejo
de una gota de agua.

Que rabien los pacienczudos retóricos del país del sol, si llegan a saber todo esto. Los occidentales han hecho de la celdilla minúscula—algo así como alvéolos melíficos—algo más, aunque no mucho más. ¿Qué se puede decir en tan pocas palabras? Todo y nada. El secreto está, como siempre, dentro del alma del poeta. Habrá quien pueda concretar en esas notas escasas todo un mundo. Y no faltará el que para decir algo tenga que recurrir aún al cortejo soñoliento de las octavas reales o al relumbrante envión doble de las décimas.

En América también se ha hecho algo por el haikai. No mucho es cierto; pero no lo peor. Algunos nombres pueden separarse: José Juan Tablada—que quiere reivindicar para sí la introducción del haikai al castellano—, Rafael Lozano, Alberto Guillén... Sin duda, los más interesantes haikais que hemos leído, entre los escritos por poetas de nuestro continente, son los de Guillén. Desgraciadamente, no está entre nuestras revistas aquella en que los encontramos, hace ya algún tiempo. Tendremos, pues, que reducirnos a los dos primeros, por cierto mexicanos ambos.

En José Juan Tablada el haikai asume un cariz que no habíamos encontrado en ningún otro poeta. Su haikai es una definición pintoresca que se aplica, frecuentemente, a animales. Por eso sus versos tienen, en esta zona de su poesía, cierto sabor eglógico que recuerda al Julio Renard de "Histoires naturelles":

Sin cesar gotea
miel el colmenar.
Cada gota es una abeja.

Tablada ha vivido en el Japón. En un libro de prosas que de él hemos leído, titulado "En el país del sol" (1919), ha condensado algunas impresiones de su vida entre los nipones que merecen ser gustadas. Tablada ha sabido comprender y asimilar a su espíritu las modalidades fundamentales del Japón. Poéticamente, su labor ha sido semejante. Sus haikais son verdaderos modelos que—se nos ocurre—guardan todavía mucho de la esencia nipona que el poeta supo aprehender en el Oriente.

Por su parte, Rafael Lozano ha escrito también haikais. Pero no olvidemos consignar que en él, más que en ningún otro poeta similarmente intencionado, esta japería es de segunda mano. Su haikai ha sufrido muchas vicisitudes al pasar del Japón a su espíritu. Sobre todo ha padecido las presiones de Francia, país donde Lozano lo recogió para fijarlo en sus libros, sin vida propia ya.

En castellano no hay, que sepamos, otros cultivadores del haikai que merezcan especial mención. O más precisamente, de lo que se ha acordado llamar con este nombre japonés en recuerdo de su origen. El haikai occidental es una cosa muy nuestra ya. Nuestro espíritu no aceptaría, por cierto, entregarse sin reservas a una forma métrica tan rígidamente fijada por la preceptiva que no admite ya ninguna variante personal. Mirado por un minucioso profesor de retórica nipón, nuestro haikai es un desacato a las respetables normas de su preceptiva. ¿Pero nada queda ya en él de los tesoros de su cuna?

No. Queda todavía la brevedad, condición única, que obliga a insinuar sólo, a esbozar, a sugerir. En el haikai no puede hacerse alarde de minuciosidad descriptiva ni de elocuencia. El haikai es conciso y peregrino. Dura poca, pero deja en el alma de quien lo gusta una estela comparable a los trazos que parecen desprenderse de las nubes en su lúcesante metamorfosis. Algo de él permanece siempre. Sin duda es lo que no se dijo, lo que adivinamos en él. Y por ese signo se podrá decir de un haikai si ha sido trazado por la mano de un poeta o no.

RAUL SILVA CASTRO.

La evolución de la materia



Richard Krassoff era un hombre serio y un buen amigo.

Un día se me dijo que Richard era emigrado ruso.

Tanto mejor.

Los hijos escarnecidos por sus padres son más dignos de respeto que los padres bondadosos.

Me presenté por primera vez en casa de Richard una tarde de invierno. Krassoff tenía en las barreras una habitación modestísima.

Entonces conocí a la familia de mi amigo.

La señora tenía treinta y cinco años, y parecía una anciana. El niño desempeñaba una

plaza de agregado en el escritorio de un banquero. Su hermanita tenía seis años. Pequeña como la margarita y blanca como las azucenas, tenía María esa rara simpatía que acompaña a la desgracia.

Quedé agradablemente sorprendido ante aquellos individuos que, por su honradez, merecían ser pobres.

Senté la niña sobre mis piernas y la dejé jugar con la cadena del reloj. Pero, de pronto, interrumpiendo su juego, me dijo:

—¿Quiéres que te cuente un cuento?

—Sí, hija mía.

—¿Cuál?— preguntó la señora de Krassoff.

—El del huevo, mamá.

—¡Ah, el del huevo! interrumpió Richard. Escúchelo usted, señor Lanza. Es interesante ahora que tanto se preocupan los sabios con las evoluciones de la materia.

—Está bien, Cuenta.

La niña se apoyó en la pared y dibujó en sus labios una amarga sonrisa que sostuvo durante toda la narración. Krassoff, de pie, y mirando hacia la calle, entretuvo en golpear los cristales con las yemas de los dedos. La señora fijó sus ojos en la niña, y ésta apoyó su manita izquierda en mi hombro, y accionando con la derecha empezó así su cuento:

—Pues, señor, el emperador tenía una hermosa gallina encerrada en un pabellón del jardín, y cádate que una noche se escapa un tigre de la jaula de las fieras y se mete en el pabellón con la gallina.

Pues, señor, a la mañana siguiente recogieron el tigre y vieron que la gallina había puesto un huevo; y como el emperador todo lo quiere para sí, cogió el huevo y se estuvo quietecito calentándolo para comerse lo que saliera... Y salió... ¿a que no sabes lo que salió?

—No lo sé.

—Pues salió un polizonte.

—¡Ah!— exclamé cuando comprendí toda la idea,— y, besando con arrebatado a la niña, la dije: "Benditos sean tus padres que te enseñaron ese cuento, y bendita tú si se lo enseñas a tus hijos".

SILVERIO LANZA.

La visita del alma

Ayer tarde después de algún tiempo de no verla, tocó a mi puerta con la vibración nerviosa e insistente de las mujeres histéricas, esa persona alborotada y fantasmagórica, esa ilusa derrochadora, enferma de sueños imposibles, que es el alma mía. El viejo portero que vigila mi puerta como un dogo desconfiado y hostil, se había quedado dormido leyendo su periódico conservador, porque mi portero es adicto al orden y la iglesia, lo que constituye una garantía más; y ella pudo subir sin obstáculos por las pendientes escaleras.

Yo estaba en uno de esos momentos de buena intención y mejores propósitos en que uno piensa cómo ha malgastado la vida; los errores y las faltas que cometió; mira al pasado doliente y acusador; halla el porvenir oscuro; se concentra y se pone a trabajar con juicio y con firmeza. Piensa en las cosas imposibles y nobles en que pensamos los pobres: trabajar mucho, moderar los gastos, comprarnos una libreta de la Caja de Ahorros, renovarnos ese traje doblegado por los años y el servicio...

En un barrio lejano, en un fresco y silencioso arrabal de la ciudad vive una muchacha inteligente, bondadosa, ordenada, de espíritu tranquilo que comprende y gusta la belleza con serenidad y sin frenesí, y que está interesada también en la paz y ordenamiento de nuestra vida. ¡No más bohemias, no más quimeras, y sesudamente, en pleno dominio de nuestras facultades y de nuestra caprichosa sensibilidad, consultando libros y papeles con la calma de un botánico que clasifica su herbario, comenzamos a escribir el largo artículo de cuatro páginas que a veces las revistas pagan y a veces—las más—se queda para otra edición!

De pronto, ruidos y pasos en la escalera. Una risa bullente, dislocada que hemos oído no sabemos dónde y nos infunde cierta prevención medrosa. Coordinamos los pensamientos, evocamos y nos damos cuenta de la presencia amenazante. Nuestra alma, nuestra alma que llega a turbarnos y a importunarnos. No concluiremos hoy el artículo: la muchacha de barrio no asistirá a la ansiada reforma de nuestra vida, a ese límpido y tranquilo porvenir burgués a que tenía derecho, y volveremos a enredarnos en aquel círculo de quimeras, de sueños sin coordinación, de propósitos aventurados con que nuestra alma se entretiene...

Mis relaciones con aquella alma constituyen uno de los más dolorosos e impresionantes capítulos de mi vida... Haría, evocándolas, un cuento simbólico—como esos que aman los hombres de los países fríos—en que se narrara a peregrina historia de un joven inexperto y audaz que salió de aventura por la umbría floresta de álamos y tilos. Una de estas florestas del Norte que habitan extrañas deidades: va a morir allí nuestro vivo y ofuscante sol meridional, con una melancolía y una luz pálida que convierte los días de Primavera en largos

y calmosos días de Otoño: las horas transcurren con una serenidad y un silencio de que no tenemos idea los ruidosos habitantes de las tierras templadas; la vibración lastimera y ululante de un cuerno de caza aumenta la melancolía del crepúsculo, entre los tupidos follajes. Bajo los troncos abiertos de centenarios fresnos o aleros, viven los seres alados y burlones de la mitología germánica. Se os muestra el sitio donde un leñador fué arrebatado por la tierra porque trabajaba en día festivo, y la negra gruta donde Federico II espera haciendo penitencia la consumación de los siglos... Es un paraje sobrio, lleno de sorpresas, donde sólo lo irreal parece lógico.

Allí, habitadora de un arcaico castillo, soñadora de sueños nebulosos, sumida en un hechizo secular, halló el peregrino a su alma. Era en la romántica juventud y olvidando el mundo de donde provenía, se entretuvo con las irreales leyendas y los cuentos de sortilegio que ella le narraba. Sobre la copa que ofreció al huésped, ella, eterna como el tiempo y maligna como el destino; ella, cuya cámara nupcial se adornaba con las cabezas tronchadas de quince rubios amantes, vertió el brebaje turbador de los ideales imposibles y de los anhelos inciertos. Durmió en sus brazos un sueño de alucinación y fantasmagoría. Oyó la risa heada de los fantasmas.

Cuando se hizo de día y las cosas perdieron el brillo y color extraños que les comunicaba la noche, y apareció la mañana desconsolada y brumosa, quiso retroceder a su punto de partida, al mundo que le esperaba con su agitación y sus trabajos. Ya llevaba en sí como el efecto de un fatal bebedizo la influencia de aquella alma alucinante... Desde entonces le persigue y le acosa como una de esas hadas malélicas que señalan el destino de los mortales: nos impulsan a acciones y proyectos quiméricos, juegan a la distancia con nuestras esperanzas e ilusiones, que ora inflan o destruyen, como frágiles barquichuelos de papel... Por un rasgo de coquetería, muy frecuente en las mujeres, a veces se alejan de nosotros: fingne que nos desdennan y abandonan. Saboreamos un momento nuestra libertad, pensamos que hemos conjurado el maléficio, y un buen día—cuando más despreocupados y serenos estábamos—aparecen a recordarnos el embrujado dominio que adquirieron sobre nosotros...

Así se presentó ayer por mi casa. Cuando dominando la repugnancia y el desagrado que me produjo aquella intempestiva interrupción en mi labor, le pregunté con toda cortesía qué deseaba, no tuvo empacho en responderme:

—En estos últimos tiempos que he estado alejada de tí, cometiste errores y cambios de propósitos en tu vida que no me satisfacen. Ya no eres el mismo muchacho arrebatado y fantaseador que yo amé en el bosque; te encuentro más gordo, más metódico, en camino de

convertirte en uno de esos burgueses de que antes denigrabas en versos ripiosos, que, según tus pretensiones, debían trastornar la sociedad. Falto del estímulo de mi fantasía, lo último que has escrito es completamente vulgar. Noto que influye sobre tí y en contra mía, la más odiada de mis enemigas: esa hipócrita y obesa señora Cordura que te enamora con su cuerpo carnoso, sus labios gruesos, su delantal higiénico, sus manos de una domesticidad completamente rústica. La Cordura se parece a una campesina holandesa que ordeña sus vacas y amasa con las manos apelmazadas los cremosos y redondos requesones. Y el requesón siempre fué aimento embrutecedor para los intelectuales!

Serenamente, reguiarmente, marchas hacia la estupidez, y el orden de esta habitación. Esos cuadritos y decoraciones ingenuas que cuelgan perpendicularmente de la pared e inspiran pasiones y sentimientos tranquilos, me indican que ya llevas bastante avanzado...

No he de permitirlo. Hace tiempo que no gustas de los sabores fuertes, aquí traigo para tí placeres que te embriagarán como vinos añejos y aromáticos, y dolores que te producirán la impresión aguda y cosquilleante del áspid. Nos sumergiremos en las más audaces y extravagantes aventuras, y repetiremos por los caminos del mundo la jornada insaciable del judío errante.

Con la ternura que emplean para convencer los niños, los débiles y los desesperados, imporé de mi alma que me dejara tranquilo. ¡Me sentía tan bien con mi destino burgués, en la calma de mi habitación y de mis libros, amado por la Cordura como por una dulzona y flemática campesina holandesa! Le expuse mis proyectos tan sanos y bien intencionados, pensando que mi ingenuidad y candor la apiadarian...

Pero ella ya empezaba a usar de su sonrisa—de aquella sonrisa que viene del fondo de los siglos, experta y fría como una espada, más corrosiva y disoluta que el ácido de los alquimistas. Guiñaba también los ojos verdes, se había quitado su sombrero y abrigo de calle y tendido sobre un diván con el desenfado y confianza de una dueña de casa. Y de este sitio de que se adueñó por el viejo y primitivo derecho de ocupación, no ha de arrojarla ni mi portero, mi antiguo y bravo portero, que en ideas y hechos, siempre fué partidario de los más fuertes...

MARIANO PICON-SALAS

Noticias literarias

Pocos días antes de partir rumbo a Estados Unidos, Gabriela Mistral dió en México una conferencia sobre Pedro Prado que, según nuestras informaciones, obtuvo el mayor de los éxitos.

Hace poco falleció en la República Dominicana el conocido escritor Federico García Godoy, autor de unos cuantos libros de crítica que cuentan entre lo mejor que se ha escrito en América, en lo que toca a información y amplia espiritual. Buen amigo de Chile, escribió algunos artículos bien intencionados, sobre libros chilenos.

En el número de Abril de la "Revue de l'Amérique Latine", leemos la noticia de que se piensa elevar en París, un monumento a José María de Heredia. Este homenaje tiene un especial significado para los americanos, porque Heredia, aun cuando escritor francés, era cubano. De la acogida que ha tenido este propósito, habla claramente la cifra recolectada hasta el momento de darse esta noticia: 32 mil francos.

Las novedades editoriales que se anuncian para el año en curso, son escasas. Según nuestras informaciones, Pedro Prado piensa publicar más de un libro de los muchos que tiene inéditos. El primero sería su novela "El Juez rural"; después vendrían algunos de sus nuevos poemas en verso y prosa. Por su parte, Carlos Préndez Saldías publicará un libro de poesías titulado, "Amaneció nevando..."

Con motivo de la reciente muerte de Mauricio Barrés, un grupo de literatos españoles, ha pedido al Ayuntamiento de Toledo que dé el nombre del escritor francés a una calle de la ciudad. Como se recordará, Barrés escribió una obra sobre el Greco, titulada "El secreto de Toledo", y pasó algún tiempo documentándose en la vieja población, llena del arte español, del mejor tiempo.

X.

Artes y letras nacionales

El impresionismo criollo. — La Grafología mural.

PROLEGOMENOS

Lamentable situación es la de un pueblo, ampliamente dotado de cualidades artísticas innatas, que se dejara absorber totalmente por extrañas civilizaciones. Las razas más cultas y arribales podrán ser absorbidas económica y políticamente por pueblos más fuertes y vigorosos. Pero los valores espirituales y artísticos de las primeras reivindicarán a los vencidos imponiendo su cultura a los triunfadores. Es la cultura de Grecia quien se alza por encima del poderío de Roma. Es la civilización azteca. Allí es España, en que el culto directorio militar — que tan liberalmente la dirige — representa la encarnación genuina del espíritu español, del intelectualismo hispano opuesto al decadentismo del occidente europeo. Más allá es Mussolini, quien funda academias literarias fascistas y dicta decretos en que se grava con fuertes multas la colocación de avisos con palabras importadas del extranjero. Por acá, son las jóvenes repúblicas sudamericanas las que defienden su cultura específicamente nacional. Es el Perú, que se constituye en baluarte de la civilización de los incas. Es la Argentina, que cultiva religiosamente su música y su arte criollos y llega hasta imponer su danza nacional a todos los pueblos del orbe. Es Panamá, que vigila con riguroso celo la fabricación de sombreros de paja, a fin de que el sol no dañe la producción artística de sus más notables cerebros nacionales.

PROTECCION DE LA INDUSTRIA NACIONAL

En la hora presente, una saludable reacción artística nacional está formándose en cada pueblo que tiene una cultura propia, un pasado honroso que defender. Allí es México, en donde un selecto grupo de intelectuales y de artistas está haciendo revivir el arte y la milenaria civilización azteca. Allí es España, en que el culto directorio militar — que tan liberalmente la dirige — representa la encarnación genuina del espíritu español, del intelectualismo hispano opuesto al decadentismo del occidente europeo. Más allá es Mussolini, quien funda academias literarias fascistas y dicta decretos en que se grava con fuertes multas la colocación de avisos con palabras importadas del extranjero. Por acá, son las jóvenes repúblicas sudamericanas las que defienden su cultura específicamente nacional. Es el Perú, que se constituye en baluarte de la civilización de los incas. Es la Argentina, que cultiva religiosamente su música y su arte criollos y llega hasta imponer su danza nacional a todos los pueblos del orbe. Es Panamá, que vigila con riguroso celo la fabricación de sombreros de paja, a fin de que el sol no dañe la producción artística de sus más notables cerebros nacionales.

AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR

Y "a pesar de la falta de protección de nuestros poderes públicos", es nuestra raza vigorosa, es nuestro noble pueblo — cantado por Ercilla y el doctor Palacios — quien defiende su incipiente cultura criolla contra la invasión del heterogéneo cosmopolitismo cultural del extranjero. Porque nuestra pujante raza, cuna de futuras victorias del espíritu, esperanza de fecundas producciones en el arte y en las letras, tiene — necesario es decirlo bien en alto — disposiciones congénitas de artista y de pensador. Y su actual espíritu de laboriosidad y orden, de precisión, de constancia y de limpieza han de imprimirle, en un futuro muy próximo, excelsas cualidades en su vida intelectual y artística.

Para estudiar el notable talento artístico de nuestro pueblo debemos seguir un camino filogenético. No debemos remontarnos hacia las producciones de los innumerables europeizantes, simples imitadores de lo que se hace más allá del océano, serviles repetidores de las viejas y nuevas fórmulas del arte del viejo mundo. Debemos descender hacia las manifestaciones más sencillas y rudimentarias del arte nacional. Escrutar entre los pliegues del manto irónico y sutil con que nuestro hombre del pueblo se oculta, receloso, a la mirada de los profanos. Estudiar desde la más primitiva expresión con que nuestro substratum popular acostumbra a dar rienda suelta a sus emociones y sentimientos, a sus amores. No debemos avergonzarnos al descender, en nuestras investigaciones filogenéticas del arte, hasta la rudimentaria trutruca del araucano o el picaresco aire popular que silba o masculla el granuja en nuestras calles. Tenemos un arte genuinamente nacional. Rudimentario y primitivo; pero es nuestro. Y ello no debe avergonzarnos, así como no causa rubor al artista de París la contemplación de los rasgos primitivos con que una mano, incierta y vacilante, pretendió en su caverna dibujar al mamuth. Al lado de las penosas y mediocres imitaciones del arte ajeno, tenemos las rudas y sencillas, pero severas manifestaciones de un arte propio.

LA PIZARRA DEL INFINITO

Para crear un arte nacional debemos volver a estudiar en nuestros campos y en nuestras ciudades. Carecemos de gruesos e indigestos volúmenes sobre la materia. No hemos oído la sentencia grave y sesuda de tanto pontífice nacionalista de otras tierras. No poseemos grandes bibliotecas ni revistas sobre el tema que nos interesa. Pero poseemos, en cambio, un extenso e interminable laboratorio experimental de arte criollo. Está en donde dirigamos nuestra mirada y nuestra atención. ¡Campo inagotable para los hombres de buena voluntad!

Las formas más rudimentarias del arte nacional de las épocas pasadas se encuentran en los cementerios de los araucanos. El arte actual presenta sus manifestaciones más sencillas, no entre los que ya se han ido, sino entre la multi-



forme y vívida canalla de las ciudades y el hampa de las aldeas y de los campos.

El arte primitivo de nuestra raza no se encontrará junto a los muros de los museos oficiales, sino sobre las paredes antiguas de nuestras calles, cuna de tantos ensayos y balbuceos artísticos. Sobre los muros de la calle hemos aprendido a descifrar ignotos problemas en una edad en que todavía no éramos capaces de leer. Pintorescos grabados de anónimos y sutiles artistas de nuestra raza, han dejado huellas imborrables en nuestras pupilas infantiles. La pared constituye en nuestra tierra la inagotable pizarra popular, fuente de profundo ingenio y de agrio sabor. Pizarra del infinito en donde muchos de los grandes artistas de hoy día empezaron sus nobles tareas. Sábana interminable en que aprendieron a bordar y a decorar muchos desconocidos buscadores del ideal. Playas verticales en donde los granujas distraen sus más audaces energías y trazan los bosquejos embrionarios de su futura labor. Labor efímera como las letras dibujadas sobre la arena que pronto besarán y borrarán las ondas del mar. Labor intensamente sentida. Arte rudimentario. Primeros balbuceos del arte nacional.

LA GRAFOLOGIA MURAL ANTE LA HISTORIA Y LA ESTADISTICA

El arte de grabar y dibujar en las paredes nació después de la llegada de los españoles invasores. Porque la paja de las rucas de los araucanos no era sitio apropiado para escribir y decorar. Tomó gran impulso con la fundación de las primeras escuelas; y es en las sencillas bancas de madera y en las toscas paredes coloniales en las vecindades de las escuelas anexas a los primitivos conventos, en donde el investigador contemporáneo encontrará las más torpes, ingenuas e inseguras producciones de los infantes iberoamericanos.



Las inscripciones de las paredes son la fiel transcripción de la mentalidad del pueblo. Sencillas, pacíficas e ingenuas en la época colonial, tórnense iracundas y amenazantes en la alborada de la Revolución de la Independencia. Las suaves ondulaciones del período español, transformanse en líneas quebradas y aristas cortantes en el período incierto y turbulento de las primeras décadas de la República. Más tarde aparecen neologismos caprichosos, sutiles, guerreros o amorosos, de acuerdo con las características de la época. Producción sincera y honrada, que permitirá, a los espíritus más agudos — en el caso de desaparecer toda documentación — rehacer hasta en sus menores detalles la historia nacional.

En la época contemporánea, los temas favoritos de esta grafología y grafomanía popular, pueden dividirse en cuatro grandes grupos: 1.º sección letras; 2.º, sección arte y ornamentación; 3.º, matemáticas y 4.º, sección moral.

En la primera sección figuran las siguientes materias en orden decreciente:

68	por 100:	Amor sexual y órganos genitales.
12	" "	Coprología.
9	" "	Lecciones escritas del silabario y tareas escolares.
5	" "	Política.
3	" "	Injurias.
0,4	" "	Anticlericalismo.
2,6	" "	Otros temas y signos ininteligibles.

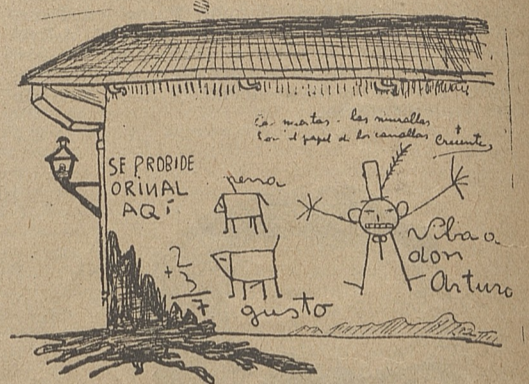
100 por 100.

En la Sección Arte y Ornamentación figuran como temas favoritos:

83	por 100:	Líneas ornamentales (onduladas, rectas y quebradas).
8	" "	Figuras humanas.
1	" "	Objetos domésticos.
5	" "	Organos sexuales.
1	" "	Arte puro.
2	" "	Dibujos indeterminados.

100 por 100

La Sección matemáticas se extiende a operaciones elementales de aritmética y a la enunciación de axiomas neo-euclidianos, como 2 más 2 son 4, etc.



Finalmente la Sección moral, perdida entre el desborde oceánico de las tres primeras, se reduce únicamente a frases escritas por fervorosos propagandistas evangélicos, como "La sangre de El nos redime de todo pecado" y a otras frases no menos moralizadoras que la ya mencionada.

Una cuidadosa estadística de la totalidad de la producción grafológica popular nos demuestra que los anónimos artistas del punzón, del lápiz, la tiza y el pincel son:

en un	84	por 100:	Escolares.
" "	3	" "	Vendedores de diarios.
" "	2	" "	Lustradores de calzados.
" "	4	" "	Despechados sexuales y amorosos.
" "	7	" "	Otros oficios.

TENEMOS UNA ESCUELA NACIONAL

Cuando se profundiza el estudio de nuestros arabescos murales, se observa que en ellos predomina un espíritu sintético, lacónico, impresionista. Nuestro pueblo se ha adelantado a muchas de las exóticas innovaciones que nos llegan de allende el mar. Nuestra raza es la genuina creadora del arte mural. Es la fundadora de la escuela impresionista vertical. Escuela que enseña a toda hora y a cuanto hombre camine por la calle. No existe el analfabetismo mural. Todos son capaces de descifrar las inscripciones de las paredes, porque en ellas el artista se manifiesta totalmente como es, con todos sus defectos y sus buenas cualidades.

En los muros de nuestras calles varias generaciones han aprendido a leer, a escribir y a dibujar. Silabario gigantesco, visible en cada instante y a cada paso, que ha ejercido enorme influencia sobre el desarrollo de la cultura nacional! Tela inagotable de ignorados pintores y de artistas en embrión. Arcilla y piedra generosa que se deja herir por la mano y el pincel de improvisados escultores, artifices y alfareros. Papel y carta de la canalla. Cuaderno de repaso de los escolares. Muros de nuestra tierra, cuna rudimentaria del arte nacional!

ALFREDO DEMARIA.

Riberas del Vergara, Junio de 1924.

"La Novela Ilustrada"

LIBRERIA

DELICIAS 737

Visítela: abre hasta las 11 P. M.

Transposición e Imitación

El arte es una transposición que nos pone en contacto con el conocedor y con el objeto del conocimiento



Julio Ortiz de Zárate, por Geo

Aparte de que la palabra en sí, es la imagen cifrada de otra imagen, cuando el poeta usa las palabras hace con ellas una transposición. Busca elementos expresivos fuera de la cosa tratada para crear un organismo paralelo al original.

Cuando el músico quiere transmitirnos algo, sólo puede hacernos transposiciones: entre ese algo y su obra sólo hay de común ciertas leyes de construcción y estructura.

El hombre que esculpe una figura humana, (salvo intentos inferiores totalmente fracasados), no imita ni la forma, ni el color, ni la estructura, hace sólo transposiciones que jamás podrán confundirse con un ser viviente.

Igual cosa ocurre con la pintura.

Pero cuando se critica, o simplemente, se contempla una obra de arte pictórico, con frecuencia se supone como finalidad la imitación, la producción de una cosa de apariencia idéntica a otra.

Este gran error ha mantenido una incompreensión asombrosa en cuanto se refiere a arte pictórico. Ha sido la causa de estériles batallas y de resistencias encarnizadas al advenimiento de los más interesantes valores...

No ven, no quieren ver, que todo en el gran arte ya consagrado, ha sido transposición y no imitación.

Cuando miran un cuadro, buscan instintivamente la cosa de donde ha salido el cuadro para hacer la identificación.

Y sigue un proceso de crítica pueril, evidentemente.

¿Acaso por un instante se han detenido a pensar que hay una realidad plástica?

¿Acaso es posible retener en la memoria todas las realidades?

Desconociendo el natural, en cuanto expresión pictórica, están privados de toda línea de conexión con el espíritu o con la sensibilidad del pintor; están impedidos para ver, son ciegos que miran.

La pintura especialmente—entre todas las artes— ha sido perjudicada por esta incompreensión.

¿Qué ha contribuido a ello?

Desde tiempos lejanos, se la viene sacrificando: Hoy todavía los sentimentales (se les llama poéticos), pretenden utilizarla.

Este sentimentalismo morboso es la obra del espíritu literario.

El literato (que yo no identifico con el poeta del verso o de la prosa), ejerce una de las más perturbadoras influencias, no sólo en el arte, sino en toda la vida moderna. (En vez de emplear sus fuerzas en el cultivo del arte de la palabra, se complace en hacer excursiones—a manera de arrogantes paseos—por los campos vecinos. A su paso, todo queda teñido de una coloración monótona y artificiosa.

Música, pintura, escultura, ciencia, política, filosofía, todo le es familiar. La palabra que la gente ya usa con intemperancia, adquiere en ellos una grande y lamentable fluidez. ¡Ah, la abundante secreción verbal como usurpa el sitio de la verdad y del saber!

El literato, maravillado por su facilidad de expresión (¿de expresión?) se decide, no sólo viendo de buena fé—quiero suponerlo— que la a calificarlo todo, sino a mostrar rumbos creyendo laboriosamente adquirida en el arte o en la ciencia, les ha llegado de pronto, como un regalo del cielo.

Dolorosa es la impresión que esta suficiencia produce en los hombres de trabajo, en los héroes silenciosos que batallan vidas enteras para adquirir el conocimiento.

Podemos imaginarnos la sonrisa con que Rembrandt, Beethoven o Tintoretto hubieran fulminado a estos buenos señores que hablan de "sugerencias cósmicas, ideológicas o filosóficas".

"Yo quisiera ver a esos literatos que me ro-

dean— decía Cézanne— delante de mi tela con mi paleta y mis pinceles entre sus patas".

Pero, yo digo: después de todo, la indignación que despiertan estos incomprensivos apenas está justificada por el daño que hacen extraviando a otros, o propagando la incompreensión. En cuanto a ellos mismos, están de sobra castigados; el rostro de la Diosa permanecerá oculto bajo siete velos. Nunca podrán contemplarlo ni conocer el divino placer de su mirada.

Si una superficie plana no puede ser al mismo tiempo un espacio a tres dimensiones; si la tela sobre la cual trabaja un pintor no es ni tiene las condiciones espaciales del natural, de donde extrae su obra, fácil es comprender que sólo es posible la mentira o la transposición.

Comenzando por la línea, todo es invención humana en los medios de expresión. Nada en ellos puede ser igual a la realidad original, ni siquiera igual a la apariencia de esta realidad.

He aquí un cilindro. Queremos dibujarlo: trazamos un rectángulo acoplado a una elipse. En la realidad no hay tal elipse ni tal rectángulo; ellos han servido sólo para traducir la apariencia de un cilindro. El volumen se nos ha hecho sensible con la ayuda de planos; los planos con la ayuda de líneas, elementos que no existen, he dicho, fuera de nosotros.

Si pensamos que el trozo más simple del natural está compuesta de infinidad de cilindros, esferas, conos, cubos, pirámides, etc., que se enlazan e incrustan unos en otros, se comprenderá, que, llevados por el deseo de fijar nuestra impresión, no podremos hacer otra cosa, lógicamente, que escoger algunos elementos esenciales. Retenerlo todo (imitación) es imposible; rehacer los elementos escogidos es también imposible. Sólo podemos reconstruir un nuevo mundo con nuestros medios propios y paralelo al existente.

El color— nuestro color de la paleta— con el cual se pretende hacer la luz viviente—es algo tan distante de ella—no sólo como potencia luminosa, sino como extensión de variedad—que el sólo intento de imitarla es una asombrosa puerilidad. Sólo puede entonces haber de común entre el color viviente y el color pintado un paralelo entre las proporciones.

En suma: la imitación resbala por la superficie, queriendo recogerlo todo; la transposición explora en profundidad, queriendo construir con leyes semejantes. La imitación ve objetos en la obra, objetos en el natural; la transposición ve relaciones de planos, volúmenes y colores con los cuales organiza una vida nueva.

La una pierde sus esfuerzos desordenadamente en la realización de un fin pueril; la otra produce (lo prueba toda la tradición) la más intensa expresión humana.

JULIO ORTIZ DE ZARATE.

Verónica

*Risa que vino a mi vida
por tu camino me vino.
Si ha hallado calma mi sién,
sobre tu regazo ha sido.
Verónica,
en tu pañuelo con lágrimas,
mientras me dure la vida
irá mi angustia y mi cara...*

*Tú me saliste al camino
a arrebatarme los duelos;
yo te los dí... y me quedé
con este remordimiento.
Verónica,
cuando te enjugues los ojos,
tu dolor de enamorada
se encontrará con mi rostro.*

*Tú no estarás a mi lado
cuando mis ojos se cierran,
porque tu mano sabría
robar mi pecho a la muerte.
Verónica,
cuando yo m esté muriendo
mi cara triste se irá
borrando de tu pañuelo...*

DANIEL DE LA VEGA.

Una página de Vlamick



Vlamick

CONFESIONES

Yo siempre miro las cosas con mis ojos de niño. Tengo al presente cuarenta y cinco años y mis más hermosos entusiasmos tienen los mismos orígenes que los de mi infancia: un sendero en el bosque, un camino, un borde de río con su agua profunda, su reflejo de cosa, un perfil de barco, una caca a la vera de un camino, un cielo con nubes oscuras.

Me acuerdo de una mañana de estío cuando tenía doce años. Iba acompañado de mi padre. Seguíamos un camino que atravesaba el campo llano de Rueil a Crossy. Toda la tierra era un solo trigo, y las espigas sobrepasaban mi cabeza. Todavía guardo la sensación de esta inmensidad dorada con flores donde zumbaban abejorros. Y el cielo profundamente azul y casitas a lo lejos... a lo lejos. ¡Ah, esta vida que me envolvía, este temblor de la campiña y este sol que me quemaba la cara! Después, y muy a menudo, he tratado de recobrar esta emoción y rijarla con la fuerza y frescura de mis ojos de niño.

Cada vez que miro un trigo, me acuerdo de aquella mañana...

Más tarde, he estado en Chaton, Bougival, Carrière-sur-Seine en pleno Verano y en pleno Invierno.

Vuelvo a ver el puente de Chaton, cubierto de nieve, con los carricoches de los hortelanos y el paso pesado de los carreteros. La llanura de Nanterre ahogaba en el blanco y el gris. Los Domingos cuando — sin un centavo en el bolsillo no sabía qué me hacía sufrir más, — si las voces de las mujeres que pasaban en canoa o los álamos sombríos que se reflejaban en el agua o la sirena del negro remolcador.

Un día, estaba sentado en las viñas de un ribazo de Saint-Cloud. Delante de mí se tupían los melocotoneros en flor. Todo el ribazo estaba en flor. Al frente, el cementerio con sus pequeños árboles sombríos y su muro blanco. Por el caminito subía un coche mortuario seguido de diminutos hombres negros. Enterraban a un bombero de la comuna y los compases de una vaga marcha fúnebre llegaban al ribazo en flor. Un carretero detuvo sus caballos y miró mi trabajo:

—“Se vé el sol en las ramas” — dijo e hizo chasquear el látigo.

Otro día recuerdo el lavader debajo del puente de Chaton con lavanderas y el ruido de sus palas, el camino de sirga, las hileras de barcas y los descargadores corriendo sobre los tabloncillos. De improviso oigo la voz de mi padre que me dice mirándome con aire de desaliento:

—“¡Tú no ganarás jamás ni con qué comprar la sal de tu sopa!”

* *

El gran camino bordeado de árboles y la llanura sin término. A la entrada de la comar-

ca una casa baja de postigos azules. Un rosál que trepa, un sarmiento, gallinas en el patio, un campo de arena. El camino penetra hasta el corazón de la aldea y llega frente a la tienda del único despachero. A la derecha, la población; una centena de casas, una vieja iglesia que las domina. Es la aldea de Herouville.

Granjas, casa de piedras mal pegadas, cubiertas de tejas planas. Un viejo nogal cerca de un muro gris, donde florecen yerbezuelas salvajes. Conozco la estructura del viejo árbol; he visto en Invierno su dibujo nervioso y seco cubierto de nieve, en Otoño cargado de nueces. También lo he visto sacudido por el viento de la llanura sirviendo de estacada a los estorninos. Más lejos, alfalfares, siembras de papas y el camino que desciende...

¿De qué sirven aquí las charlatanías artísticas, las conversaciones sin fin sobre arte, las discusiones a las dos de la madrugada en los cafés de los artistas, cuando se cree tener al mismo Dios en un puño? ¿Qué son todas las teorías alambicadas, las lecciones aprendidas de memoria, frente al cielo, en un rincón de la naturaleza?

Detenido en este camino, en medio de esta llanura tengo la sensación de no haber comprendido nunca nada, de no haber visto nunca nada y de no conocer más que el escarabajo negro que cruza el camino y se agita en el polvo.

* *

He almorzado hace poco en casa del Director de una revista artística.

—“¿Qué piensa usted de las tendencias del arte moderno? ¿Es cierto que la vuelta al neo-naturalismo, es un peligro?” — me ha interrogado. Frente a mí al camino se sumerge en el valle; al otro lado vése el pueblecito de Vesles: un campanario, techos de pizarra, eras verdes que tocan el cielo azul.

—“¡Es cierto que el neo-naturalismo es un peligro!”

Cuanto más me hubiera gustado que me hicieran esta simple pregunta:

—“¿Cómo encuentra usted a mi sirvienta?”
¿Pintar? Expresar los sentimientos humanos, olvidar la pintura oficial, los museos oficiales, hacer lo posible por igualar a los maestros sin ser maligno, ni cobarde!

Yo sé de momentos inexpresables, de instantes quietos y grandes, en que las palabras: beatitud, dicha, inspiración, no dicen nada. Guardo el recuerdo de minutos de emoción que me he hallado fuera del tiempo.

Si tocárame entonces la espalda me hubieran dicho:

—“¿Quiéres algo? Píde lo que quieras. ¿Deseas ser rico, deseas un castillo, servidores, la Legión de Honor?”

Yo hubiera respondido:

—No, nada...

Mujeres enamoradas que trabajan en la tierra, un caballo desatado come pasto apaciblemente, arriba en el cielo las nubes caminan lentas, imperceptibles... A un lado de la ruta está situado el cementerio. La verja está siempre abierta; un abeto sobresale por encima del muro. Ningún ruido turba el silencio del camposanto. En Invierno pasan por lo alto cuervos y en Verano, palomas.

Aquí reposa mi padre.

Simple, robusto, él ha vivido.

Si yo le preguntara y pudiera oírme:

—“¿Quiéres algo? ¿Deseas alguna cosa?”

El me respondería:

—No, nada... a cada uno le toca su turno: te toca a tí por el momento... Ama la vida... ¡pero ámala por sí misma!

VLAMICK.

Traducido para “CLARIDAD”).

SOLEDAD, OTOÑO

*Estoy solo en la vasta soledad de la tarde;
solo, entre todo el mundo, junto a la vida, solo
Caen sobre el camino polvoriento del parque
las hojas de oro.*

*Tú cruzas el camino, como yo, solitaria;
envuelta en una pálida claridad otoñal.
Inevitablemente se hallan nuestras miradas,
y en la paz del crepúsculo, nos miramos en paz.*

*Pasas. Y yo te quiero a mi lado, este Otoño.
Tú también me quisieras tener junto a tu sombra.
Te llamo desde el fondo de mi ser. Y estoy solo.
Y tú vas sola.*

*Me han contado tus ojos lo que tú me amarías
(lo que yo te amaría, quién lo podrá contar!)
si llegaran a unirse nuestras dos soledades
en una sola soledad!*

*No ha de ser. Ya la tarde siente venir las sombras
y en el camino caen las tristes hojas de oro.
Me has llamado del fondo de tu alma, y sigues sola.
Y me quedo solo.*

ROMEO MURGA.

GLOBOS “OAK”

LOS MEJORES DEL MUNDO Y LOS MAS DIVERTIDOS

Venta por mayor y menor

JOAQUIN ORTEGA

DELICIAS 737

CIENCIA

Psicología educacional e industrial

Por el Dr. Hugo Lea-Plaza, profesor extraordinario de la Facultad de Medicina

El tema que me propongo hoy desarrollar ligeramente, por lo menos en su segunda parte, la psicología industrial, comienza apenas a documentarse; ha nacido últimamente, en los dos últimos años de la guerra europea, magno acontecimiento mundial cuyas influencias se extienden a todas las esferas y a todas las fases de la actividad humana. Si no es muy extensa aún su documentación, el tema relacionado con la psicología industrial tiene sin embargo dos puntos de interés: es el primero que muestra cómo la ciencia, sin descuidar naturalmente su majestad de ciencia pura, ensancha hoy día su horizonte como ciencia aplicada hacia fines determinados de progreso, dentro de la vida de los pueblos; el segundo punto es que tenemos en este caso un ejemplo claro del concepto moderno de la extensión universitaria. La Universidad moderna no queda reducida a sus laboratorios, a sus gabinetes y a sus aulas; busca donde extenderse; extiende su mirada por todo el ancho campo de la vida de un país, lleva a todas partes un poco de su ciencia, un poco de su espíritu, un poco de su intelectualidad. En este caso ha penetrado a la fábrica en donde se incuba la industria que es base de la vida económica de los pueblos. Veremos cómo desarrolla allí su acción persiguiendo siempre ideales de mejoramiento, de progreso y bienestar.

El 1.º de Setiembre de 1920, con las primeras nieves y las últimas flores, murió en Leipzig, el profesor Guillermo Wundt. Fue un gran duelo para la escuela alemana y en especial para la célebre Universidad de Sajonia; el maestro reclinaba su cabeza a los noventa años de edad, tras larga jornada de producción intensa y continuada. Muchos de sus discípulos repartidos por los diversos centros intelectuales del país llegaron hasta el borde de la tumba para rendirle el homenaje postrero que significaba una nueva promesa de lealtad a los principios científicos y filosóficos predicados bajo las aulas del Albertinum. Krapelin, el celebrado profesor de la Universidad de Munich, predilecto discípulo de Wundt habló aquel día, recordando con emoción la honda huella que en el espíritu del maestro habían dejado los acontecimientos últimos. La crisis de la grandeza alemana, a la cual él había contribuido incansablemente, lo sumió en un estado de depresión que fue primero la penumbra y después el eclipse de su mentalidad, cuyos destellos habían alumbrado durante medio siglo una senda difícil de los conocimientos humanos. En efecto, durante su larga carrera, Wundt revisó, criticó y estudió muchos sistemas psicológicos, dió rumbos definidos a estos estudios y llevó resueltamente la experimentación a la psicología.

En 1879 abrió sus puertas el primer instituto de psicología experimental. En una pieza, dice Krapelin, había dos mesas y sobre éstas algunos instrumentos fabricados allí mismo; hoy día el Laboratorio central de Psicología experimental de Leipzig ocupa todo un costado del magnífico edificio universitario y es un centro de estudio y de investigación que atrae a estudiantes de todas las lenguas y de todas las razas.

Desde muy luego la pedagogía comenzó a beneficiarse de los hechos y de las conclusiones que poco a poco fué sentando la psicología experimental; hoy, que esta ciencia se conoce en todas partes, ningún educacionista desconoce la ventaja y acaso la necesidad de familiarizarse con los rasgos psicológicos colectivos, es decir, de la colectividad de los educandos y con la psicología individual de cada uno de ellos; el primero de estos desideratum no es sino el factor común de un número grande de exámenes individuales, que permite llegar a conclusiones generales respecto de los caracteres sobresalientes del niño dentro de ciertas y determinadas condiciones de raza, nacionalidad, medio ambiente, etc.; el segundo desideratum es el resultado integral de un examen que lleva a conclusiones individuales sobre cada uno de los educandos. Naturalmente que el máximo de provecho, bajo el punto de vista educacional, se obtendrá cuando los planes y métodos de enseñanza, se elaboren, se sometan y se practiquen conforme o de acuerdo con los resultados obtenidos en estos exámenes o mejor todavía de acuerdo con las indicaciones que estos exámenes surgieran. "Toda labor pedagógica, dice Robertag, debe tener por base fundamental la ciencia, que estudia y analiza el espíritu humano, ya que el objeto de su actividad y los medios de que se vale para obtener los fines que persigue son de orden espiritual, son de orden intelectual". Dentro de la pedagogía, la psicología tiene dos puntos esenciales que dilucidar, dos tareas principales que desarrollar. Es el primero sentar las leyes y los hechos generales que presiden el desarrollo

de la inteligencia del niño y del adolescente y los que presiden la diferenciación entre el desarrollo de diversos individuos. El segundo es el de determinar los factores psicológicos que tengan especial influencia sobre los cuales ha de actuarse para que la labor del maestro sea lo más efectiva posible. Agreguemos también como punto muy principal la orientación profesional del joven. ¿Cómo ha de desarrollarse la acción de la psicología dentro de la pedagogía? ¿Cuál es el mecanismo íntimo de este fin utilitario que perseguimos? Naturalmente es éste un punto de apreciación diversa en las diferentes escuelas, la escuela francesa, la escuela alemana, la escuela americana. Entre éstos, Thorndike, publicó en 1915 su "Educational Psychology" en la cual sostiene la existencia de tendencias psicológicas simples y diversas como base, es decir, tendencias básicas de todo el proceso intelectual; la educación, dice, ha de consistir en el reforzamiento o en el debilitamiento o en la combinación de estas tendencias según el caso, con el objeto de formar un todo psicológico nuevo. Este autor da en su trabajo un estudio analítico de estas tendencias, así como la forma de actuar sobre ellas. Insistimos, pues, en que los rasgos principales de la psicología colectiva sólo se obtienen como resultado del trabajo continuado durante algunos años, en tanto que los rasgos individuales son el resultado total de un examen individual más o menos prolongado. Indudablemente el punto céntrico de este examen está constituido por la medición de la inteligencia. La inteligencia es una función no sólo difícil de concebir, sino aún difícil de definir, de expresar y por tanto de juzgar y de medir. Para algunos es sólo la mayor o menor capacidad de asociación de ideas; para otros, Ebbinghaus, p. ej., la inteligencia representa la capacidad de formar un todo por asociación y combinación de factores semejantes, es decir, es una actividad de combinación; para Stern, es la mayor o menor adaptabilidad a nuevos problemas y a nuevas condiciones de vida. Binet, el gran psicólogo francés, la examina bajo tres puntos de vista diversos, puntos de vista que, a su entender, caracterizan la inteligencia: 1.º la posibilidad mayor o menor de mantener una dirección y orientación definida; 2.º la capacidad para adaptarse al logro o realización de un fin definido; y 3.º la capacidad, digamos la facultad, de autocritica. Respecto del primer punto, tenemos en él una serie de factores secundarios agrupados alrededor de un factor esencial; este factor esencial es la capacidad de comprender, de divisar el fin que en cada acto y en cada momento se persigue; factor esencial del segundo es la capacidad de unir, entrelazar y seleccionar nuevas ideas que apoyen la idea directriz; el factor esencial del tercer punto de vista es la capacidad de juzgar la utilidad, la precisión y demás caracteres de la combinación hecha por el mecanismo anterior. Como se ve, desempeña un papel preponderante siempre, la facultad de combinación, el poder de entrelazar o unir ideas afines (lo que la psicología alemana llama Kombinationfähigkeit, a la cual da gran importancia).

La concepción de Binet ha sido llamada concepción general de la inteligencia, concepción global, sintética de las funciones intelectuales y sobre ella, este autor, en compañía de Simón ideó el método que lleva el nombre de Binet-Simón para medir la capacidad de inteligencia; la mejor crítica y la mejor recomendación de este método es el hecho de que haya sido aceptado, después de madura reflexión en todas partes del mundo, como método de experimentación psicológica. Son pequeñas, casi insignificantes las reformas que se le han hecho. En Alemania lo vi usar constantemente no sólo en las clínicas universitarias, sino en los institutos de protección a la infancia; y en los laboratorios de experimentación, igualmente en Estados Unidos su uso es corriente aunque modificado. El método une a sus méritos excepcionales, una sencillez extrema; está constituido por "tets" consistentes en preguntas y órdenes que van aumentando paulatinamente de complejidad y de dificultad, desde los correspondientes a la edad de tres años, hasta los que corresponden a los 15 años de edad. Estas órdenes y estas preguntas están elaboradas en forma tal que exigen, para ser satisfechas correctamente, el funcionamiento global de la inteligencia, es decir, ellas no nos dan cuenta del estado de la memoria, de la atención del sentido crítico, etc., aisladamente, sino como dice Binet de la estructura psicológica del examinado; cada uno de estos tests hace poner en marcha conjuntamente la memoria, la atención, el poder de asociación y de combinación, el reconocimiento de los objetos, el vocabu-

larlo, la capacidad de autocritica. El estudio separado de cada una de estas funciones nada o bien poco nos indica; el estudio del conjunto armónico y dinámico de ellas, en cambio, nos mide la intensidad del proceso intelectual mismo. Como queda dicho, las cuestiones propuestas van aumentando de complejidad así p. eje., mientras para la edad mental de tres años se exige la posibilidad de repetir seis sílabas, la denominación de algunos objetos en un cuadro, los nombres de algunas personas de la familia, etc.; para la edad mental de cinco años el test exige la comparación de dos pesos, la repetición de sentencias de diez sílabas, etc.; a los seis años debe ser posible la distinción, de la mañana y la tarde, la definición de algunas palabras familiares; a la edad mental de siete años es posible describir un cuadro, ejecutar tres órdenes dadas simultáneamente, la distinción de cuatro colores fundamentales; la edad de ocho años hace posible la comparación de objetos sin tenerlos a la vista, la orientación, en el tiempo, el recuento en sentido inverso de 20 a 1 la enumeración, en sentido inverso de los meses del año, de los días de la semana; el reconocimiento de las monedas y su valor es posible a la edad mental de 9.

La producción gráfica de memoria de un dibujo, la crítica de un absurdo, la construcción de una frase usando tres términos dados caracterizan la edad mental de diez años. Esta última prueba es especialmente estimada en Alemania; en realidad si ella se examina detenidamente se comprobará fácilmente que para ejecutarla con corrección es necesario usar de una cantidad de funciones intelectuales tales como el reconocimiento de los términos, la combinación y asociación, el vocabulario y la crítica. Se pone en práctica esta prueba comenzando con términos simples, concretos, de objetos usuales, variándolos lentamente hasta usar algunos de cierto grado de abstracción; el punto máximo de esta abstracción es la de estos tres términos: salvación, bandido, espejo. Cuando hay imposibilidad de usar los tres términos en una sola frase, se permitirá hacerlo en dos, pero no más de dos. A la edad mental de doce años el vocabulario debe ser tal que pueda darse sesenta palabras en tres minutos, debe ser posible la definición de términos abstractos, la crítica de una frase mal hecha descubriendo además su significado. A la edad mental de catorce debe exigirse la interpretación de cuadros, la repetición de sistemas de treinta sílabas, la pronunciación de tres palabras que rimen consonantemente con una dada, la diferenciación de términos abstractos, la diferenciación de instituciones, autoridad, sistemas de gobierno, etc. La escuela alemana da gran importancia a las pruebas gráficas de combinación entre las cuales figuran dos que serán mencionadas más adelante. Esas miden la edad mental de 14 años.

Cada uno de los tests contiene cinco grupos de cuestiones, órdenes o problemas. El examen durará 25 minutos para un niño de 3 años, aumentado este tiempo para llegar a una hora en el joven de 15 y en el adulto de cualquier otra edad.

En este examen, efectuado por un individuo perfectamente conocedor de la materia debe colocarse al examinado en las mejores condiciones posibles, sin que nada distraiga su atención, en un local aislado, pequeño y casi vacío, sin despertar en él desconfianza, temor o timidez y evitando toda fatiga mental. Terminada la prueba, durante la cual el examinador hará anotaciones atentas y cuidadosas, éste dirá en qué edad mental se encuentra el examinado, es decir qué desarrollo mental ha alcanzado. En Estados Unidos, el método de Binet ha sido revisado y modificado por Stanford, forma en que se usa. La modificación de Stanford, dejando íntegra la base y el concepto de Binet ha introducido algunas pruebas nuevas dando mayor importancia a las gráficas. He hablado de edad mental y es preciso especificar bien el alcance y significado de este concepto. Tanto el método de Binet como el de Stanford-Binet alcanzan sólo hasta la edad mental de 15 años; surge entonces la pregunta ¿y la inteligencia del adulto cómo se mide? Pues bien, la edad mental de 15 años representa la plena madurez de la potencia intelectual, en otros términos, la estructura psicológica que se ha alcanzado a esa edad es la que permanece durante la edad adulta. Este hecho parecerá tal vez un poco extraño y necesita quizás algún análisis. Todo lo que hace variar la personalidad humana a través de los años más allá de los 15 es el resultado del natural enriquecimiento en ideas y conceptos, es sólo una perfección en la técnica sin que varíe la potencia de combinación, ni la capacidad de autocritica ni ninguna de las otras características antes nombradas que alcanzaron su mayor desarrollo a los 15 años. Podríamos decir para ser suficientemente claros que la mentalidad de un hombre de 40 años, por ejemplo, no es sino su edad mental de quince, enriquecida, sí, hecha compleja, revestida de todas las ideas y conceptos que le hayan aportado sus lecturas, sus propias investigaciones, etc., etc. La música del Parsifal o de cualquiera otra manifestación del arte wagneriano no es más inteligente que la Pastoral que aquel hombre de genio escribió a los 15 años, hay en aquél más complejidad, hay en aquél perfección de la técnica llevada a un alto grado, pero las características intelectuales son las mismas. En cambio no ocurre igual cosa en las obras que escribió antes de los 15 años. Estas son además de menos complejas, menos inteligentes. Debemos distinguir, distinguir muy bien, los términos y los conceptos de edad mental y mentalidad. La edad mental representa

el proceso intelectual, al desnudo; la mentalidad representa este mismo proceso revestido por la experiencia, la observación, la experimentación, en una palabra revestido por la vida misma. La interpretación errónea y la confusión de estos dos términos, edad mental y mentalidad es un error tan frecuente como lamentable y debo hacer presente aquí que este error ha sido la base de uno de los libros más falsos que se hayan publicado últimamente; me refiero a él sólo porque ha sido muy leído y comentado entre nosotros no en su texto inglés completo sino en un resumen escrito en español. Stoddard, autor de "la amenaza del sub-hombre" ha confundido estos conceptos, ha deformado y mal comprendido todo la gran obra de los psicólogos norteamericanos. Dice que en las mediciones hechas durante la guerra, que alcanzan a un millón setecientos mil individuos enrolados en el ejército que fué a Francia se determinó una edad mental media de 14 años; esto lo toma Stoddard como una amenaza de subinteligencia o de caída del nivel intelectual medio y sobre este hecho construye sus falsedades. Ignora que la edad mental de 14 años, más exactamente 13,8 es, para los métodos especiales usados en el ejército norteamericano, normal, ordinaria, correspondiente a la edad mental de 15-16 años de la escala de Binet. Se ve pues que este autor ha confundido en absoluto los términos de edad mental y mentalidad. Es un libro, lo repito, absolutamente erróneo bajo éste y muchos otros puntos de vista.

Volvamos a nuestro examinado. Determinamos en él la edad mental en que se encuentra. La relación entre la edad mental y la edad cronológica es el cociente de inteligencia. El cociente de inteligencia es entonces la edad mental dividida por la edad cronológica. Si un niño de seis años, por ejemplo, es capaz de responder satisfactoriamente al test de ocho, decimos que su cociente de inteligencia es de $\frac{8}{6}$ o sea 1,33 o de 133, superior a la normal como se ve. Un niño de edad mental de ocho con doce años de edad tendrá un cociente de $\frac{8}{12}$ o sea 0,67 o 67, inferior a lo normal. Un tercer niño de 4 años de edad que respone al test correspondiente tendrá un cociente de $\frac{4}{4}=1$ o 100, lo normal. Presentados los casos en esta situación clasificamos las inteligencias como absolutamente deficientes por debajo de 70, límite a la normalidad si se extiende hasta 90, normal entre 90 y 110, sobresaliente de 110 a 120, muy sobresaliente de 120-140, superiores por encima de 140.

Estas cifras han sido grandemente documentadas en diversos centros de estudios. Tomo algunos gráficos de la obra de Terman. En un examen de 1,458 niños de 5 a 8 años se encontró un 63,3% normal, 15,5% sobresaliente, 3,6% superior, 16,2% inferior y 1,5% muy inferiores. En otro esquema representando a 145 niños se obtuvo 49,6% normales, 20% sobresalientes, 7,6% superiores, 17,2% inferiores y 5,5% muy inferiores. En un examen de 83 niños de 12 años de edad encontramos más de un 60% incluidos entre las cifras de 90 a 110, un 5% entre 66 y 75, etc. Estos datos tomados durante y después de la guerra contradicen también las aseveraciones contenidas en el libro antes nombrado. Efectuado el examen que determina la capacidad intelectual del niño o el adolescente, debe éste ser sometido a la medida de su vocabulario que se calcula multiplicando por 180 el número de palabras que el sujeto es capaz de definir correctamente en un tiempo dado. El vocabulario se extiende progresivamente con el desarrollo intelectual debiendo poseerse un número de 11.000 palabras a la edad mental de 14. A todos estos exámenes se agregan en seguida los de experimentación propiamente tal, tiempo de reacción a los estímulos, fatigabilidad, atención, sensibilidad sensorial, etc. Todos estos datos reunidos llegan al conocimiento completo de la personalidad del niño, del sitio que debe ocupar en la escuela, de los métodos didácticos a que debe ser sometido, de su probable vocación, de su porvenir, de lo que podrá dar y de lo que no podrá dar. Se comprende que el niño de cociente equivalente a 86 no podrá estar en condiciones análogas al que presente un cociente de 120; es otra su capacidad de estudio, otras las posibilidades que se le presentan, otro el régimen a que debe ser sometido, otra será su vocación, de lo cual se desprende fácilmente la importancia de estas investigaciones como base de colocación y separación de los alumnos dentro de la escuela y como base de la orientación profesional. "No está lejano el tiempo dice el citado autor Terman en que los tests Binet Simón y Stanford Binet sean usados como instrumentos para determinar la inclinación vocacional. Cuando algunos miles de niños catalogados puedan ser seguidos en las diversas actividades de la industria, del comercio o de las profesiones académicas, se podrá llegar a conclusiones interesantes sobre el significado vocacional de los diversos cocientes de inteligencia. Luego veremos que la escuela alemana ha ido más lejos por esta vía, y qué datos podemos obtener sobre el porvenir de un niño. No debemos olvidar que si hay inteligencias detenidas en su desarrollo, las hay también simplemente atrasadas en él. El niño cuyo cociente es de 60 no llegará a una edad mental mayor de 9 años; aquel con cociente de 70 alcanzará apenas esta edad mental; cuando es de 80 llegará a la de 12, si es de 90 alcanzará su desarrollo ordinario; otros autores y otras investigaciones dan los siguientes datos: un cociente de 0,87 tendrá 25% de probabilidades de llegar a 0,91, 10% de llegar a 0,97, 2% de llegar a 1,03.

Un primer fruto de estos estudios ha sido la separación de los niños de inteligencia normal (90-110) de los que descienden hasta 70 y de los que ascienden a 140. He tenido ocasión alguna vez de hablar especialmente sobre la forma de funcionamiento que tienen en Alemania las "escuelas de los preparados" las "begabenschulen" a las cuales ingresan alumnos de diversos establecimientos perfectamente catalogados como superiores. En estas escuelas se da una enseñanza rápida en programas adaptados a las condiciones intelectuales y los alumnos son conducidos a las Universidades o a otras actividades en las cuales serán útiles y provechosos al máximo para la colectividad. En muchos otros países se efectúa ya también esta selección de los más aptos.

Resumiendo estas nociones generales sobre psicología educacional podríamos decir que por

APARATO GENITAL FEMENINO

Al hablar del aparato genital masculino, dijimos que el hombre aportaba el espermatozoide y la mujer el óvulo o huevo para la formación del hijo. Así como el aparato masculino se compone de una glándula par (testículos) encargada de la génesis del animalículo; de conductos destinados a transportarlo al exterior y de glándulas para lubricarlo en su camino; así también el aparato femenino se compone de una glándula par (ovarios); de conductos encargados de transportar el huevo sin fecundar del ovario al útero (trompas de Falopio); de un receptáculo para almacenar durante nueve meses el huevo fecundado o embrión (útero o matriz) y de un tubo elástico para transportar el feto al exterior (vagina) cuya desembocadura recibe el nombre de vulva (véase fig. 1). Tanto la vulva como la vagina tienen, además de este rol transitorio, el papel permanente de servir para alojar el pene o verga durante el coito; de ahí que la vagina llámase también: bolsa copulatrix. Alrededor de la vagina hay glándulas que cooperando con otras que están en la vulva (glándulas de Bartolin) sirven para humedecer el órgano copulador femenino antes del coito, tal como la saliva humedece la boca cuando nos disponemos a ingerir una fruta demasiado apetitosa, según la acertada imagen de un biólogo francés.

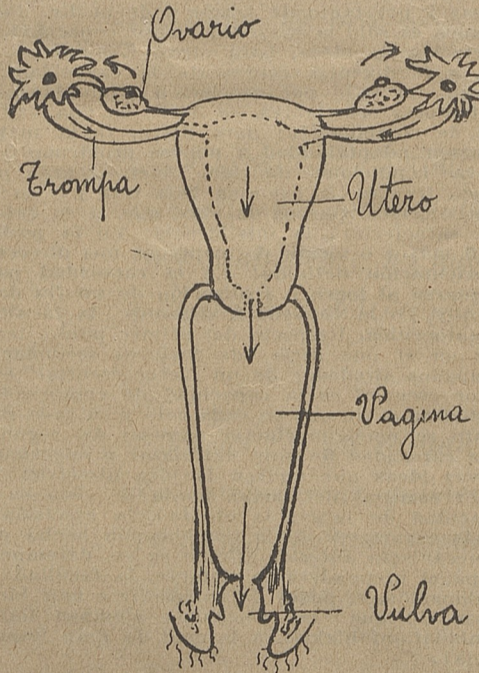


Fig. 1. Corte frontal del aparato genital femenino. Las flechas marcan el camino del huevo

De lo que acabamos de enunciar se desprende que la mujer tiene órganos genitales similares al hombre, más el receptáculo destinado a contener el hijo en su vida intra-uterina. Haremos, primero, un esquema del nacimiento del huevo y lo seguiremos, en seguida, en su excursión durante la cual es a veces fecundado hasta que sale al exterior.

Los ovarios tienen forma de almendras, miden 3 1/2 cm. de largo y pesan 6 a 8 gramos; su tamaño se duplica durante las reglas o menstruación y el embarazo. Están en la excavación pelviana (1) por atrás y a los lados del útero.

Si incidimos un ovario con un cuchillo veremos en la superficie del corte la textura de él: Está envuelto en una película o epitelio ovárico (compuesto de células epiteliales) la cual encierra una ganga de tejido fibroso, con vasos sanguíneos y fibras musculares en el centro o zona medular— lo cual le da un color rojo intenso— y que está acribillada de gra-

(1) La pelvis es la parte ósea llamada caderas, formada por la unión de los dos huesos ilíacos, lateralmente y por el hueso sacro y el coxis por detrás. Su parte interna se llama, excavación pelviana.

el reconocimiento de un número considerable de escolares bajo el punto de vista psicológico se llega a determinar los rasgos esenciales, característicos, digamos específicos de la población escolar de que se trata. Este conocimiento colectivo lleva envuelto en sí el conocimiento individual de cada escolar puesto que en él se basa. Sobre estas características individuales y colectivas deben descansar los métodos didácticos, los métodos de enseñanza, que, como Robertag lo dice, deben inspirarse en la estructura del espíritu humano. El educacionista que no conoce la psicología, el espíritu del que educa no sólo en sus líneas esenciales sino en sus detalles, se verá sin duda cohibido en su acción y nunca el resultado que obtenga en beneficio de un niño y en beneficio de una sociedad será igual al que es posible alcanzar aquel que se interioriza con estos conocimientos.

(CONCLUIRA).

nulitos de tres clases en su parte periférica o zona cortica, granulitos que aparecen al corte tal como se ven las pasas de Corinto en el corte de una torta. Estos granulitos se llaman folículos de Graf u ovisacos, se originan de unas prolongaciones o brotes resultantes de la multiplicación de las células de la membrana de envoltura, que se entierran en la ganga fibrosa y se fragmentan y están destinados a dar origen— después de transformaciones sucesivas— al óvulo o huevo (2). (Véase fig. 2).

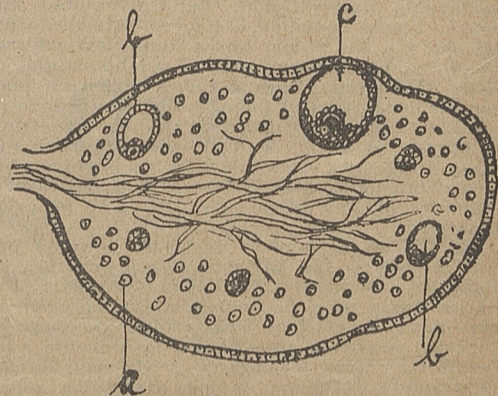


Fig. 2. Corte frontal del ovario

La mujer pone cada 28 días o cada mes un huevo, el cual resulta de la ruptura de un folículo de Graf en la superficie del ovario (3). Este huevo viene a reemplazar al huevo del mes anterior, ya un poco viejo, el cual sale al exterior con el flujo menstrual o sangre de las reglas. La regla o menstruación se establece en la mujer en la pubertad y marca la iniciación de la postura ovárica en ella (4). Normalmente, la hembra pone tantos huevos como hijos produce; en la mujer es uno, mientras en la perra, por ejemplo, son varios; sin embargo, en la mujer hay postura ovárica doble o triple dando lugar al embarazo gemelar doble o triple.

El huevo es transportado— ya que es una célula redonda y sin movimientos propios— desde la superficie del ovario al interior del útero, mediante la tuba o trompa de Falopio. La tuba o trompa de Falopio es un órgano par en forma de corneta, cuyo ápice desemboca en la parte alta y lateral del útero y cuya parte ancha se parte en varias franjas por una de las cuales se desliza el huevo recién puesto. Parece que la trompa se aplica mediante sus franjas— como una mano al coger un objeto— sobre el ovario para que el huevo nuevo gane el orificio de entrada de su conducto y por contracciones de la trompa la recorra; a pesar de que es más aceptada la idea siguiente: el huevo se desliza—

(2). Se distinguen tres clases de folículos: a) **Folículos primordiales**, miden 50 a 55 micrones y son 400.000 en las niñas de 4 años, disminuyendo con la edad; se degeneran o revientan en la postura del huevo; están constituidos de un óvulo desnudo, envuelto en una capa de células planas. (Fig. 2 a), las cuales le dan los materiales de nutrición. b) **Folículos en vías de crecimiento**, en ellos las células planas se multiplican y se hacen cúbicas, formando una gruesa envoltura al óvulo, llamada granulosa; después se desarrolla una capa externa, llamada membrana vitelina; apareciendo— en seguida— una hendidura en la granulosa, quedando el huevo casi libre en la hendidura, la cual se llena de líquido (Fig. 2 b.) c) **Folículos maduros**; los anteriores se envuelven en dos capas de tejido conjuntivo y crecen hasta levantar la superficie del ovario; entonces, la presión del líquido de la hendidura de la capa granulosa aumenta hasta hacer estallar el ovisaco o folículo maduro y sale el huevo a la superficie del ovario. (Fig. 2 c.)

(3). La herida del ovario cierra y se forma en ella una cicatriz que— debido a su color— se denomina: cuerpo amarillo o cuerpo lúteo.

(4). En los animales la postura ovárica se produce durante el período del celo de la hembra.

ria por las franjas de la trompa y por su lumen, gracias al movimiento ondulatorio de los cilios (finísimas pestañas) que tapizan todo el interior de la trompa, dándole un aspecto aterciopelado. Estos cilios ondularían como las espigas en el campo y empujarían al huevo desde la superficie del ovario al interior del útero, movimiento de translación que sería acentuado por el estallido de las células en que están implantados los cilios de las cuales fluiría un líquido mucoso que formaría una corriente del ovario hacia el útero a lo largo de la trompa.

Si la mujer es virgen o si está en ayuno sexual, el huevo pasa del útero a la vagina y cae al exterior con la menstruación; pero si la mujer ha sido poseída por el hombre, el huevo recibe en la trompa una visita imprevista que lo obliga a cambiar el itinerario de su viaje solitario. En el esperma o líquido fecundante que el hombre ha expulsado en el fondo de la vagina—durante el coito— nadan millones de espermatozoides, los cuales suben alborozadamente por el interior del útero hasta alcanzar el orificio de las trompas, penetrando en ellas y yendo al encuentro del huevo; giran vertiginosamente a su alrededor y uno logra penetrar su cabeza en él; los demás mueren célibes y se confunden con la cola del vencedor, que cae al exterior.

El huevo fecundado no permanece en la trompa (5), sino que baja al útero y se adhiere a la superficie interna de este órgano en el cual debe permanecer hasta que el hijo alcance su pleno desarrollo (9 meses en la mujer) y nazca.

El útero (6), es entonces, el órgano de la gestación y el parto, pues retiene al huevo fecundado durante todo su desarrollo y lo lanza al exterior mediante contracciones propias. Este órgano, ya que se contrae, es un receptáculo de paredes musculares gruesas y su capacidad, que es en estado normal de 2 a 3 centímetros cúbicos, aumenta a 6,000 y 7,000 centímetros cúbicos (6 a 7 litros) en el término del embarazo. Es tal su independencia y su poder contráctil que extrayendo el útero grávido o embarazado de un animal y sumergiéndolo en una solución apropiada, el útero pare al hijo aislado completamente del cuerpo materno. Se ha visto también, que en los cadáveres de mujeres embarazadas y cuya muerte se produjo al noveno mes, el útero da a luz el hijo, encontrándose este en el ataúd, completamente separado del cuerpo de la madre. El útero o matriz tiene la forma de un cono invertido y aplanado de delante a atrás; su parte inferior se hace cilíndrica y llámase cuello, mientras su parte alta se llama cuerpo; el cuello tiene un orificio que se abre en la vagina, en la cual se encaja el útero. Mide la matriz 6 a 7 cm. de largo y 4 de ancho en las nulíparas (mujeres que no han parido) y 7 a 8 cm. de largo y 5 de ancho en las multiparas (mujeres que han parido); pesa 40 a 50 gramos en las primeras y 60 a 70 gramos en las segundas.

Durante la menstruación el útero se hincha y reblandece; su superficie interna se desgarrará y fluye de él, un líquido rojizo que constituye la sangre de las reglas.

Llegamos, por fin, a la vagina o bolsa copulatrix, tubo en el cual recibe la mujer el órgano viril o pene y que—dilatándose extraordinariamente— da paso al feto, durante el parto; y—sin dilatarse— da paso al flujo menstrual cada 28 días; pero por sobre estos roles transitorios tiene el rol fundamental de ser el órgano de la cópula. Es un tubo cuyas paredes (anterior y posterior) se adosan en reposo y se separan cuando el pene entra a la vagina. Este tubo es músculo-membranoso y en su parte inferior se encuentra un músculo atrofiado que la circunda y que, en ciertas ocasiones, se halla muy desarrollado, a tal extremo que la mujer puede—voluntariamente— contraer la vagina y retener el pene del hombre en ella (7). La cara interna de la vagina es húmeda y está tapizada de pliegues que sirven para acentuar la sensación de roce en el pene del hombre; estos pliegues se borran por el uso excesivo y los partos repetidos.

La vagina desemboca en la vulva o genitales externos; delicioso y misterioso rincón en que se gesta el himno del amor y que ha motivado tantos trastornos en la humanidad desde que la mujer ha ubicado en él su honra o la manifestación de primacía al hombre amado sobre los demás seres.

Si descendemos, entre los muslos de una

(5). Cuando el embrión no desciende al útero y se desarrolla en la trompa se ve fatalmente interrumpido el embarazo, pues la trompa se dilata hasta cierto límite y se rompe (2.º o 3.º mes) produciendo una hemorragia interna que mata a la madre si no es operada oportunamente. Llámase a esta anomalía: embarazo extra-uterino o tubario.

(6). El útero con la vagina, que lo continúa hacia abajo, está en la excavación pelviana, por detrás de la vejiga urinaria y por delante del recto, o sea la última parte del intestino grueso.

(7). Esto es lo que nuestro pueblo llama choeo y las mujeres que tienen la fortuna de poseerlo, son muy apetecidas. Se trata en estos casos de una regresión atávica, pues este músculo se encuentra en estado normal en la yegua y en la perra, lo que explica en parte el abotonamiento de ésta con el perro, después del coito.

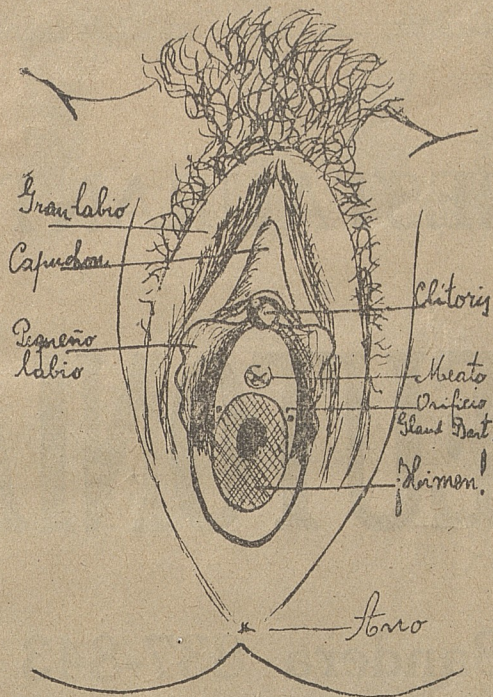


Fig. 3. La vulva

mujer, desde el monte de Venus o púbis, caemos en la vulva. (Véase fig. 3). El Monte de Venus está cubierto de pelos en la mujer púber, pelos que cubren a dos grandes pliegues cutáneos, llamados grandes labios (8). Entreabriendo los grandes labios, aparecen dos repliegues menores llamados pequeños labios, cuyas extremidades superiores se dividen en dos franjas: uniéndose las más externas y superiores hasta formar un capuchon o gorro a un nuevo órgano: el clitoris, que se asemeja a un pequeño pene; cuyo frenillo está formado por las franjas inferiores de los pequeños labios. Los pequeños labios y el clitoris están constituidos de tejido eréctil, tal como el pene en el hombre y cuando la mujer se excita se ponen duros y turgentes, aplicándose— en el coito— la extremidad del clitoris sobre el dorso del pene, para producir, en parte, el espasmo en la mujer. Por dentro de los pequeños labios y por debajo del clitoris está la desembocadura de la vagina, en cuya parte alta hay un botón donde desemboca la uretra urinaria de la mujer, orificio llamado meato urinario.

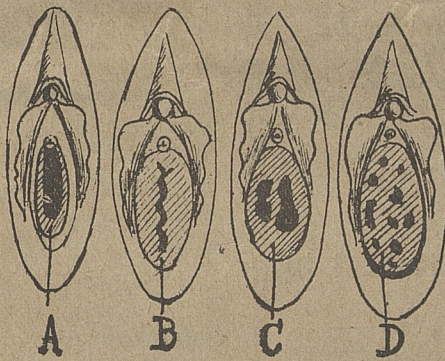


Fig. 4. Variaciones morfológicas del himen. A. Himen semilunar o falciforme.—B. Himen bilabiado.—C. Himen biperforado.—D. Himen cribforme.

La desembocadura de la vagina se encuentra— a veces— en la mujer virgen obsturada, parcialmente por una membrana perforada en distinta forma llamada himen. Es esta membranita, que se rompe— también a veces— (Véase fig. 4)— en el himeneo, la que el vulgo interpreta como signo de la virginidad, en la mujer. Es este un craso error, pues hay mujeres de himen elástico y semi lunar, que lo conservan después de coitos repetidos y sólo se les desgarran durante el parto. En cambio, hay mujeres que tienen sólo indicios de himen, al nacer; y otras que lo tienen muy frágil y se les desgarran al cabalgar, montar en bicicleta o caer a horcajadas.

De modo que la existencia o la no existencia del himen no es una prueba absoluta de la virginidad o de la no virginidad en una mujer.

Había ciertos pueblos en la antigüedad, en que las mujeres— durante la pubertad— ofrecían su himen a los dioses. Iban las muchachas, después de la primera menstruación, a los templos y— previa una oración ritual— cabalgaban ídolos con penes de bronce que le desgarraban la famosa membranita. Hoy, como todo se ha humanizado, son los hombres encargados de los ritos de ciertas religiones, los destinados a reemplazar en una forma dulce y blanda a los ídolos fríos y crueles.

JUAN GANDULFO.

(8) En la cara interna de los pequeños labios desembocan las glándulas de Bartolin.

EL INSTINTO Y EL ARTISTA

El arte es la ciencia... encarnada.
El genio, en el arte, consiste en saber hasta dónde se puede llegar.

Detrás de cada obra importante de arte hay una casa, una lámpara, un plato de sopa, un hogar, vino y una pipa.

El instinto, en el arte tiene que ser educado por el método; pero sólo el instinto nos ayuda a descubrir un método adaptado a nosotros, y gracias al cual podemos educarlo.

En busca de orientación, el artista puede abrir una puerta secreta sin llegar a descubrir que detrás de esa puerta se oculta todo un mundo.

Cuando parece que una obra de arte está adelantada a su época, en realidad es la época la que se ha quedado detrás de la obra de arte.

En el proceso de la creación de toda obra hay un momento en el que ésta se beneficia de la fascinación propia de las cosas incompletas. "¡No la toquéis más!", exclaman en ese momento los amateurs. Es precisamente en ese momento cuando el verdadero artista se aventura.

La escultura, tan descuidada a causa del prevaleciente desprecio por la forma y la masa, es una de las artes más nobles. Por lo pronto es la única que nos obliga a darle la vuelta, es decir, a mirarla en redondo.

"Mira", le decía una dama a su esposo ante un cuadro de Claudio Monet que representaba una catedral, "parece de mantecado derritiéndose". En ese caso la señora decía la verdad, pero no había adquirido el derecho de hacerlo.

El artista tiene que ser en parte hombre y en parte mujer. Desgraciadamente la parte que tiene de mujer es casi siempre insupportable.

Toda obra maestra tras de haber estado de moda pasa a estar fuera de ella, y largo tiempo después encuentra un equilibrio permanente. Por lo general es cuando están fuera de moda que las obras maestras le interesan al público.

LA BUENA Y LA MALA MUSICA

El músico le abre la puerta de la jaula a la aritmética; el dibujante pone en libertad la geometría.

Beethoven es tedioso en el desarrollo de sus obras, pero Bach no lo es, porque Beethoven desarrolla la forma, al punto que Bach desarrolla la idea.

La música mala, que las personas superiores desprecian, suele ser bastante agradable. La que es realmente intolerable es la que tales personas consideran música buena.

Las obras de Wagner son no solamente largas, sino lentas y pesadas, porque este viejo hechicero consideraba el tedio como una droga útil para la estupefacción de los fieles. Lo mismo pasa con los mesmeristas que hipnotizan en público. El pase real, que verdaderamente hace dormir al sujeto, es por lo general muy corto y muy sencillo, pero lo acompañan con una multitud de pases falsos dirigidos a impresionar al público. Este se conquista con mentiras, y se engaña con la verdad, que es demasiado sencilla y no causa sacudidas ni escandaliza.

El público se escandaliza del encantador absurdo de los títulos y el sistema de notación de Erik Satie, pero respeta el imponente absurdo del libreto de Parsifal.

Satie no le presta mucha atención a los pintores y no lee a los poetas, pero se complace en vivir donde la vida está en pleno proceso de fermentación; y tiene el don de olfatear las buenas posadas. Debussy estableció, de una vez por todas, la atmósfera debussyana. Satie desenvuelve; desarrolla. Cada una de sus obras, íntimamente relacionada con sus predecesoras es, no obstante, distinta y tiene vida propia. Son como una nueva especie de budín, una sorpresa y una decepción para aquellos que esperan que pisemos siempre el mismo terreno. Satie nos enseña algo que en nuestra época constituye la mayor audacia—la sencillez.

Nada es tan enervante como tenderse y sumergirse durante largo rato en un baño de agua caliente. Basta de música que nos hace tendernos y sumergirnos. Basta de nubes, de ondas, de acuarios, de trasgos acuáticos y perfumes nocturnales; lo que necesitamos es una música de la tierra, música de todos los días. Basta de hamacas, de guirnaldas, de góndolas; deseo que alguien me ofrezca música con la cual pueda vivir, como en una casa. La música no es siempre una góndola, un caballo de carrera o una cuerda estirada. A veces puede ser también una silla.

Acaso no está lejos el día en que suspiremos por una orquesta en la que no haya cuerdas acariciadoras, sino un rico coro de instrumentos de madera, bronce y percusión.

Pelléas et Mélisande nos ofrece un ejemplo de la música que hay que escuchar con la cara entre las manos. Toda música que tiene que escucharse a través de las manos es sospechosa. La música de Wagner es típicamente música que hay que escuchar a través de las manos.

La gente espera demasiados milagros de nosotros; por mi parte me considero muy afortunado si logro hacer que un ciego oiga.

JEAN COCTEAU.

**Almuerzo y Comida
A TODA HORA**

Servicio a la carta
permanente

**Comedores
PARA
Familias**

RESTAURANT

TEUTONIA

**Bandera 837-843
Casilla 1523**

**Orquesta a las
horas de Comida**

Abierto Dia y Noche

**Comedores
PARA
Familias**

**El Lunes llegará la Gran Orquesta de Damas Vienesas
DEBUT 1.º de JULIO**

“LA PODEROSA”

Teatinos 333. — CASILLA 2662. — SANTIAGO

NUEVO PROGRAMA DE PREMIOS PARA EL BONO DE \$ 10

En vista de que desde hace algún tiempo un gran número de nuestros clientes venían solicitando una reforma en el Programa de Premios **DEL BONO DE \$ 10**, cuyo sorteo se verifica los días 5 de cada mes, hemos acordado fijar para este Bono, a contar desde el próximo sorteo del 5 de Julio, un nuevo programa de Premios, aumentando éstos en forma que los Bonos que terminen en la última cifra del Premio Mayor, obtengan también un premio.

Para esto hemos tenido que disminuir el monto de los premios mayores, a pesar de lo cual, el nuevo programa nos impondrá en cada serie un mayor desembolso.

EL NUEVO PROGRAMA ES EL SIGUIENTE:

1 Premio de \$ 15.000	\$ 15.000	50 Premios de	100	5.000
1 Premio de	5.000	100 Premios de	50	5.000
5 Premios de	2.000	9999 Premios de	15	149.985
5 Premios de	1.000			
10 Premios de	500			
25 Premios de	200	10196 Premios con		\$ 204.985

Del Premio Mayor se deducirá un 5 olo para los números anterior y posterior.

ARTEMIO GUTIERREZ y Cía.

Lea Ud.: **LA BATALLA y CAMPANA NUEVA**, de Valparaíso; **IDEAS**, de Antofagasta; **ACCION DIRECTA, NUEVOS RUMBOS y VERBA ROJA**, de Santiago.

Sastrería Chile

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo N.º 1139, entre
Bandera y Morandé.

Santiago

Casimires nacionales y
extranjeros. — Materiales
de primera. — Precios eco-
nómicos.

Recibo hechuras.

**SUSCRIPCIONES
A “CLARIDAD”**

CHILE:

Por un año. \$ 5.00
Número suelto. 0.40

EXTERIOR:

Por un año. \$ 10.00
Se encuentran a la venta
colecciones de los años 1920,
1921, 1922 y 1923.
Toda correspondencia dirija-
se a:

Carlos Caro

CASILLA 3323. — SANTIAGO

NOTA: Las Oficinas de **CLA-
RIDAD** se encuentran actual-
mente en San Diego 291.

¡No olvidarse!

En calzado, no hay quién
pueda competir en precios,
forma y duración, con el
que vende la Zapatería

“EL SOVIET”

San Diego 658

OJO.— Calzado de The
American Shoe Factory, se
vende a precios de liqui-
dación.

**EMPORIO
VALPARAISO**

Artículos de abarrote de
1.ª clase.
Descuento a los obreros.

ARTURO PRAT 972

**MARIA RAMIREZ DE
ARELLANO**

Profesora de piano y can-
to. Título del Conservatorio
Nacional de Música.

DOMEYKO 2445